

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



ENERO - FEBRERO 2013

NÚMERO 1



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXI • Nº 1 ENERO-FEBRERO 2013
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Benedicto XVI

• DECLARATIO (<i>Renuncia</i>).....	3
• Mensaje Jornada del Enfermo.....	5
• Mensaje Cuaresma 2013.....	9
• Mensaje Comunicaciones Sociales.....	15
• Mensaje Vida Consagrada	20
• Carta Apostólica NORMAS NONNULLAS.....	25
• Audiencia de despedida.....	31
Espigando en los Documentos del Papa	37

OBISPADO:

Prelado

• Homilías	
<i>Sagrada Familia</i>	47
<i>Epifanía del Señor</i>	50
<i>Vida Consagrada</i>	54
<i>Funeral D. Hortensio Velado</i>	58
<i>Nueva Evangelización (Saludo)</i>	61
• Decreto	
<i>Aranceles 2013</i>	63

<i>Secretaría General</i>	
• Nombramientos eclesiásticos	65

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo	66
A modo de editorial: Sto. Tomás en portada ..	69
Hospitalidad de Lourdes.....	72
Hace cincuenta años.....	74
Breves Noticias	77
Ejercicios Espirituales	80

VIVEN EN EL SEÑOR

D. Silverio Prieto Martínez	83
-----------------------------------	----

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2013 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Imagen de Santo Tomás, siglo XVII, iglesia de Santo Tomás de las Ollas. Colección particular.

CONTRAPORTADA:

Icono del Año de la Fe.

SANTA SEDE

Benedicto XVI



Declaratio

Queridos hermanos y hermanas

Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo,

en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice. Por lo que a mi respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria.

Vaticano, 10 de febrero 2013.

BENEDICTUS PP XVI

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI con ocasión de la XXI Jornada Mundial del Enfermo

(11 de febrero de 2013)

«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)

Queridos hermanos y hermanas:

1. El 11 de febrero de 2013, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, en el Santuario mariano de Altötting, se celebrará solemnemente la XXI Jornada Mundial del Enfermo. Esta Jornada representa para todos los enfermos, agentes sanitarios, fieles cristianos y para todas las personas de buena voluntad, «un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo rostro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad» (Juan Pablo II, *Carta por la que se instituía la Jornada Mundial del Enfermo*, 13 mayo 1992, 3). En esta ocasión, me siento especialmente cercano a cada uno de vosotros, queridos enfermos, que, en los centros de salud y de asistencia, o también en casa, vivís un difícil momento de prueba a causa de la enfermedad y el sufrimiento. Que lleguen a todos las palabras llenas de aliento pronunciadas por los Padres del Concilio Ecuménico Vaticano II: «No estáis... ni abandonados ni inútiles; sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen» (*Mensaje a los enfermos, a todos los que sufren*).

2. Para acompañaros en la peregrinación espiritual que desde Lourdes, lugar y símbolo de esperanza y gracia, nos conduce hacia el Santuario de Altötting, quisiera proponer a vuestra consideración la figura emblemática del Buen Samaritano (cf. *Lc* 10,25-37). La parábola evangélica narrada por san Lucas forma parte de una serie de imágenes y narraciones extraídas de la vida cotidiana, con las que Jesús nos enseña el amor profundo de Dios por todo ser humano, especialmente cuando experimenta la enfermedad y el dolor. Pero además, con las palabras finales de la parábola del Buen Samaritano, «Anda y haz tú lo mismo» (*Lc* 10,37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención. Se trata por tanto de extraer del amor infinito de Dios, a través de una intensa relación con él en la oración, la fuerza para vivir cada día como el Buen Samaritano, con una atención concreta hacia quien está herido en el cuerpo y el espíritu, hacia quien pide ayuda, aunque sea un desconocido y no tenga recursos. Esto no sólo vale para los agentes pastorales y sanitarios, sino para todos, también para el mismo enfermo, que puede vivir su propia condición en una perspectiva de fe: «Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito» (*Enc. Spe salvi*, 37).

3. Varios Padres de la Iglesia han visto en la figura del Buen Samaritano al mismo Jesús, y en el hombre caído en manos de los ladrones a Adán, a la humanidad perdida y herida por el propio pecado (cf. Orígenes, *Homilía sobre el Evangelio de Lucas XXXIV*, 1-9; Ambrosio, *Comentario al Evangelio de san Lucas*, 71-84; Agustín, *Sermón 171*). Jesús es el Hijo de Dios, que hace presente el amor del Padre, amor fiel, eterno, sin barreras ni límites. Pero Jesús es también aquel que «se despoja» de su «vestidura divina», que se rebaja de su «condición» divina, para asumir la forma humana (*Flp* 2,6-8) y acercarse al dolor del

hombre, hasta bajar a los infiernos, como recitamos en el *Credo*, y llevar esperanza y luz. Él no retiene con avidez el ser igual a Dios (cf. *Flp* 6,6), sino que se inclina, lleno de misericordia, sobre el abismo del sufrimiento humano, para derramar el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

4. El *Año de la fe* que estamos viviendo constituye una ocasión propicia para intensificar la diaconía de la caridad en nuestras comunidades eclesiales, para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado. En este sentido, y para que nos sirvan de ejemplo y de estímulo, quisiera llamar la atención sobre algunas de las muchas figuras que en la historia de la Iglesia han ayudado a las personas enfermas a valorar el sufrimiento desde el punto de vista humano y espiritual. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, «experta en la *scientia amoris*» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo Millennio ineunte*, 42), supo vivir «en profunda unión a la Pasión de Jesús» la enfermedad que «la llevaría a la muerte en medio de grandes sufrimientos» (*Audiencia general*, 6 abril 2011). El venerable Luigi Novarese, del que muchos conservan todavía hoy un vivo recuerdo, advirtió de manera particular en el ejercicio de su ministerio la importancia de la oración por y con los enfermos y los que sufren, a los que acompañaba con frecuencia a los santuarios marianos, de modo especial a la gruta de Lourdes. Movido por la caridad hacia el prójimo, Raúl Follereau dedicó su vida al cuidado de las personas afectadas por el morbo de Hansen, hasta en los lugares más remotos del planeta, promoviendo entre otras cosas la Jornada Mundial contra la lepra. La beata Teresa de Calcuta comenzaba siempre el día encontrando a Jesús en la Eucaristía, saliendo después por las calles con el rosario en la mano para encontrar y servir al Señor presente en los que sufren, especialmente en los que «no son queridos, ni amados, ni atendidos». También santa Ana Schäffer de Mindelstetten supo unir de modo ejemplar sus propios sufrimientos a los de Cristo: «La habitación de la enferma se transformó en una celda conventual, y el sufrimiento

en servicio misionero... Fortificada por la comunión cotidiana se convirtió en una intercesora infatigable en la oración, y un espejo del amor de Dios para muchas personas en búsqueda de consejo» (*Homilía para la canonización*, 21 octubre 2012). En el evangelio destaca la figura de la Bienaventurada Virgen María, que siguió al Hijo sufriente hasta el supremo sacrificio en el Gólgota. No perdió nunca la esperanza en la victoria de Dios sobre el mal, el dolor y la muerte, y supo acoger con el mismo abrazo de fe y amor al Hijo de Dios nacido en la gruta de Belén y muerto en la cruz. Su firme confianza en la potencia divina se vio iluminada por la resurrección de Cristo, que ofrece esperanza a quien se encuentra en el sufrimiento y renueva la certeza de la cercanía y el consuelo del Señor.

5. Quisiera por último dirigir una palabra de profundo reconocimiento y de ánimo a las instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, a las diócesis, las comunidades cristianas, las asociaciones de agentes sanitarios y de voluntarios. Que en todos crezca la conciencia de que «en la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici*, 38).

Confío esta XXI Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de la Santísima Virgen María de las Gracias, venerada en Altötting, para que acompañe siempre a la humanidad que sufre, en búsqueda de alivio y de firme esperanza, que ayude a todos los que participan en el apostolado de la misericordia a ser buenos samaritanos para sus hermanos y hermanas que padecen la enfermedad y el sufrimiento, a la vez que imparto de todo corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 2 de enero de 2013

BENEDICTUS PP XVI

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Cuaresma 2013 Crear en la caridad suscita caridad

«Hemos conocido el amor que Dios nos tiene
y hemos creído en él» (1 Jn 4,16)

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la Cuaresma, en el marco del *Año de la fe*, nos ofrece una ocasión preciosa para meditar sobre la relación entre fe y caridad: entre creer en Dios, el Dios de Jesucristo, y el amor, que es fruto de la acción del Espíritu Santo y nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás.

1. La fe como respuesta al amor de Dios

En mi primera Encíclica expuse ya algunos elementos para comprender el estrecho vínculo entre estas dos virtudes teologales, la fe y la caridad. Partiendo de la afirmación fundamental del apóstol Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16), recordaba que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro» (*Deus caritas est*, 1). La fe constituye la adhesión personal – que incluye todas nuestras facultades – a la revelación del amor gratuito y «apasionado» que Dios tiene por nosotros y que se

manifiesta plenamente en Jesucristo. El encuentro con Dios Amor no sólo comprende el corazón, sino también el entendimiento: «El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. Sin embargo, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por “concluido” y completado» (*ibídem*, 17). De aquí deriva para todos los cristianos y, en particular, para los «agentes de la caridad», la necesidad de la fe, del «encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad» (*ib.*, 31a). El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor –«*caritas Christi urget nos*» (2 Co 5,14)–, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo (cf. *ib.*, 33). Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la humanidad al amor de Dios.

«La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz –en el fondo la única– que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar» (*ib.*, 39). Todo esto nos lleva a comprender que la principal actitud característica de los cristianos es precisamente «el amor fundado en la fe y plasmado por ella» (*ib.*, 7).

2. La caridad como vida en la fe

Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama. Y el «sí» de la fe marca el comienzo de una luminosa

historia de amistad con el Señor, que llena toda nuestra existencia y le da pleno sentido. Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (cf. *Ga* 2,20).

Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente «a actuar por la caridad» (*Ga* 5,6) y él mora en nosotros (cf. *1 Jn* 4,12).

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella (cf. *1 Tm* 2,4); la caridad es «caminar» en la verdad (cf. *Ef* 4,15). Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad (cf. *Jn* 15,14s). La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica (cf. *Jn* 13,13-17). En la fe somos engendrados como hijos de Dios (cf. *Jn* 1,12s); la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga* 5,22). La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen (cf. *Mt* 25,14-30).

3. El lazo indisoluble entre fe y caridad

A la luz de cuanto hemos dicho, resulta claro que nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una «dialéctica». Por un lado, en efecto, representa una limitación la actitud de quien hace fuerte hincapié en la prioridad y el carácter decisivo de la fe, subestimando y casi despreciando las obras concretas de caridad y reduciéndolas a un humanitarismo genérico. Por otro, sin embargo, también es limitado sostener una supremacía exagerada de la caridad y de su laboriosidad, pensando que las obras puedan sustituir a la fe. Para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo como el activismo moralista.

La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios. En la Sagrada Escritura vemos que el celo de los apóstoles en el anuncio del Evangelio que suscita la fe está estrechamente vinculado a la solicitud caritativa respecto al servicio de los pobres (cf. *Hcb* 6,1-4). En la Iglesia, contemplación y acción, simbolizadas de alguna manera por las figuras evangélicas de las hermanas Marta y María, deben coexistir e integrarse (cf. *Lc* 10,38-42). La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe (cf. *Audiencia general* 25 abril 2012). A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término «caridad» a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el «servicio de la Palabra». Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Como escribe el siervo de Dios el Papa Pablo VI en la Encíclica *Populorum progressio*, es el anuncio de Cristo el primer y principal factor de desarrollo (cf. n. 16). La verdad originaria del amor de Dios por nosotros, vivida y anunciada, abre nuestra existencia a aceptar este amor haciendo posible el desarrollo integral de la humanidad y de cada hombre (cf. *Caritas in veritate*, 8).

En definitiva, todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto –indispensable– con lo divino, capaz de hacernos «enamorar del Amor», para después vivir y crecer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás.

A propósito de la relación entre fe y obras de caridad, unas palabras de la *Carta de san Pablo a los Efesios* resumen quizá muy bien

su correlación: «Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (2,8-10). Aquí se percibe que toda la iniciativa salvífica viene de Dios, de su gracia, de su perdón acogido en la fe; pero esta iniciativa, lejos de limitar nuestra libertad y nuestra responsabilidad, más bien hace que sean auténticas y las orienta hacia las obras de la caridad. Éstas no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe, brotan de la gracia que Dios concede abundantemente. Una fe sin obras es como un árbol sin frutos: estas dos virtudes se necesitan recíprocamente. La cuaresma, con las tradicionales indicaciones para la vida cristiana, nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna.

4. Prioridad de la fe, primado de la caridad

Como todo don de Dios, fe y caridad se atribuyen a la acción del único Espíritu Santo (cf. *1 Co* 13), ese Espíritu que grita en nosotros «¡Abbá, Padre!» (*Ga* 4,6), y que nos hace decir: «¡Jesús es el Señor!» (*1 Co* 12,3) y «¡Maranatha!» (*1 Co* 16,22; *Ap* 22,20).

La fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que precisamente este Amor es la única realidad que vence el mal y la muerte. La fe nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud. Por su parte, la caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherir de modo personal y existencial a la

entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos. Infundiendo en nosotros la caridad, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la abnegación propia de Jesús: filial para con Dios y fraterna para con todo hombre (cf. *Rm* 5,5).

La relación entre estas dos virtudes es análoga a la que existe entre dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el bautismo y la Eucaristía. El bautismo (*sacramentum fidei*) precede a la Eucaristía (*sacramentum caritatis*), pero está orientado a ella, que constituye la plenitud del camino cristiano. Análogamente, la fe precede a la

caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella. Todo parte de la humilde aceptación de la fe («saber que Dios nos ama»), pero debe llegar a la verdad de la caridad («saber amar a Dios y al prójimo»), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. *1 Co* 13,13).

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de cuaresma, durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida. Por esto, elevo mi oración a Dios, a la vez que invoco sobre cada uno y cada comunidad la Bendición del Señor.

Vaticano, 15 de octubre de 2012

BENEDICTUS PP XVI

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

*«Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios
para la evangelización»*

Domingo 12 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013, deseo proponeros algunas reflexiones acerca de una realidad cada vez más importante, y que tiene que ver con el modo en el que las personas se comunican hoy entre sí. Quisiera detenerme a considerar el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad.

Estos espacios, cuando se valorizan bien y de manera equilibrada, favorecen formas de diálogo y de debate que, llevadas a cabo con respeto, salvaguarda de la intimidad, responsabilidad e interés por la verdad, pueden reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana. El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación, los contactos pueden transformarse en amistad, las conexiones pueden facilitar la comunión. Si las redes sociales están llamadas a actualizar esta gran potencialidad, las personas que participan en ellas deben esforzarse por ser auténticas, porque en estos espacios no se comparten tan solo

ideas e informaciones, sino que, en última instancia, son ellas mismas el objeto de la comunicación.

El desarrollo de las redes sociales requiere un compromiso: las personas se sienten implicadas cuando han de construir relaciones y encontrar amistades, cuando buscan respuestas a sus preguntas, o se divierten, pero también cuando se sienten estimuladas intelectualmente y comparten competencias y conocimientos. Las redes se convierten así, cada vez más, en parte del tejido de la sociedad, en cuanto que unen a las personas en virtud de estas necesidades fundamentales. Las redes sociales se alimentan, por tanto, de aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. La popularidad, a su vez, depende a menudo más de la fama o de estrategias persuasivas que de la lógica de la argumentación. A veces, la voz discreta de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no consigue despertar la atención, que se reserva en cambio a quienes se expresan de manera más persuasiva. Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las más nobles aspiraciones de quien está implicado en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer asimismo cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras. «Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello» (Discurso para el *Encuentro con el mundo de la cultura*, Belém, Lisboa, 12 mayo 2010).

Las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas: de este modo, se beneficiarán de la plena participación

de los creyentes que desean compartir el Mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas. En efecto, los creyentes advierten de modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ambiente digital podría quedar fuera del ámbito de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante. El ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ambiente es el prerrequisito para una presencia significativa dentro del mismo.

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquéllos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios. Por lo demás, sabemos que la tradición cristiana ha sido siempre rica en signos y símbolos: pienso, por ejemplo, en la cruz, los iconos, el belén, las imágenes de la Virgen María, los vitrales y las pinturas de las iglesias. Una parte sustancial del patrimonio artístico de la humanidad ha sido realizada por artistas y músicos que han intentado expresar las verdades de la fe.

En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, «en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él». (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* 2011). Una forma especialmente significativa de dar testimonio es la voluntad de donarse a los demás mediante la disponibilidad para

responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. La presencia en las redes sociales del diálogo sobre la fe y el creer confirma la relevancia de la religión en el debate público y social.

Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe, la respuesta radical a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida –que están presentes en las redes sociales– se encuentra en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ambiente digital. Pero en definitiva los buenos frutos que el compartir el Evangelio puede dar, se deben más a la capacidad de la Palabra de Dios de tocar los corazones, que a cualquier esfuerzo nuestro. La confianza en el poder de la acción de Dios debe ser superior a la seguridad que depositemos en el uso de los medios humanos. También en el ambiente digital, en el que con facilidad se alcanzan voces con tonos demasiado fuertes y conflictivos, y donde a veces se corre el riesgo de que prevalezca el sensacionalismo, estamos llamados a un atento discernimiento. Y recordemos, a este respecto, que Elías reconoció la voz de Dios no en el viento fuerte e impetuoso, ni en el terremoto o en el fuego, sino en el «susurro de una brisa suave» (*1R 19,11-12*). Confiemos en que los deseos fundamentales del hombre de amar y ser amado, de encontrar significado y verdad –que Dios mismo ha colocado en el corazón del ser humano– hagan que los hombres y mujeres de nuestro tiempo estén siempre abiertos a lo que el beato cardenal Newman llamaba la «luz amable» de la fe.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer el sentido de su efectiva unidad con la comunidad universal de los creyentes. Las redes ofrecen la posibilidad de compartir fácilmente los recursos espirituales y litúrgicos, y hacen que las personas puedan rezar con un renovado sentido de cercanía con quienes profesan su misma fe. La implicación auténtica e interactiva con las cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe nos debe hacer sentir la

necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe» (1 Co 13,1).

Existen redes sociales que, en el ambiente digital, ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de la experiencia de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe. Tratando de hacer presente el Evangelio en el ambiente digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe de haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que estamos llamados a vivir, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Ante los demás, estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios, hasta los más remotos confines de la tierra.

Rezo para que el Espíritu de Dios os acompañe y os ilumine siempre, y al mismo tiempo os bendigo de corazón para que podáis ser verdaderamente mensajeros y testigos del Evangelio. «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15).

Vaticano, 24 de enero de 2013, fiesta de san Francisco de Sales

BENEDICTUS PP XVI

Misa con los miembros de los institutos de vida
consagrada y de las sociedades de Vida Apostólica
en la fiesta de la presentación del Señor
con ocasión de la XVII jornada
de la Vida Consagrada

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Basílica Vaticana

Sábado 2 febrero de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En su relato de la infancia de Jesús, san Lucas subraya cuán fieles eran María y José a la ley del Señor. Con profunda devoción llevan a cabo todo lo que se prescribe después del parto de un primogénito varón. Se trata de dos prescripciones muy antiguas: una se refiere a la madre y la otra al niño neonato. Para la mujer se prescribe que se abstenga durante cuarenta días de las prácticas rituales, y que después ofrezca un doble sacrificio: un cordero en holocausto y una tórtola o un pichón por el pecado; pero si la mujer es pobre, puede ofrecer dos tórtolas o dos pichones (cf. *Lev* 12, 1-8). San Lucas precisa que María y José ofrecieron el sacrificio de los pobres (cf. 2, 24), para evidenciar que Jesús nació en una familia de gente sencilla, humilde pero muy creyente: una familia perteneciente a esos pobres de Israel que forman el verdadero pueblo de Dios. Para el primogénito varón, que según la ley de Moisés es propiedad de Dios, se prescribía en cambio el rescate, establecido en la oferta de cinco siclos, que había que pagar a un sacerdote en cualquier lugar. Ello en memoria perenne del hecho de que, en tiempos del Éxodo, Dios rescató a los primogénitos de los hebreos (cf. *Ex* 13, 11-16).

Es importante observar que para estos dos actos —la purificación de la madre y el rescate del hijo— no era necesario ir al Templo. Sin embargo María y José quieren hacer todo en Jerusalén, y san Lucas muestra cómo toda la escena converge en el Templo, y por lo tanto se focaliza en Jesús, que allí entra. Y he aquí que, justamente a través de las prescripciones de la ley, el acontecimiento principal se vuelve otro: o sea, la «presentación» de Jesús en el Templo de Dios, que significa el acto de ofrecer al Hijo del Altísimo al Padre que le ha enviado (cf. *Lc* 1, 32.35).

Esta narración del evangelista tiene su correspondencia en la palabra del profeta Malaquías que hemos escuchado al inicio de la primera lectura: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. Enseguida llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo... Refinará a los levitas... para que puedan ofrecer al Señor ofrenda y oblación justas» (3, 1.3). Claramente aquí no se habla de un niño, y sin embargo esta palabra halla cumplimiento en Jesús, porque «enseguida», gracias a la fe de sus padres, fue llevado al Templo; y en el acto de su «presentación», o de su «ofrenda» personal a Dios Padre, se trasluce claramente el tema del sacrificio y del sacerdocio, como en el pasaje del profeta. El niño Jesús, que enseguida presentan en el Templo, es el mismo que, ya adulto, purificará el Templo (cf. *Jn* 2, 13-22; *Mc* 11, 15-19 y paralelos) y sobre todo hará de sí mismo el sacrificio y el sumo sacerdote de la nueva Alianza.

Esta es también la perspectiva de la Carta a los Hebreos, de la que se ha proclamado un pasaje en la segunda lectura, de forma que se refuerza el tema del nuevo sacerdocio: un sacerdocio — el que inaugura Jesús— que es existencial: «Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados» (*Hb* 2, 18). Y así encontramos también el tema del sufrimiento, muy remarcado en el pasaje evangélico, cuando Simeón pronuncia su profecía acerca del Niño y su

Madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma [María] una espada te traspasará el alma» (*Lc 2, 34-35*). La «salvación» que Jesús lleva a su pueblo y que encarna en sí mismo pasa por la cruz, a través de la muerte violenta que Él vencerá y transformará con la oblación de la vida por amor. Esta oblación ya está preanunciada en el gesto de la presentación en el Templo, un gesto ciertamente motivado por las tradiciones de la antigua Alianza, pero íntimamente animado por la plenitud de la fe y del amor que corresponde a la plenitud de los tiempos, a la presencia de Dios y de su Santo Espíritu en Jesús. El Espíritu, en efecto, aletea en toda la escena de la presentación de Jesús en el Templo, en particular en la figura de Simeón, pero también de Ana. Es el Espíritu «Paráclito», que lleva el «consuelo» de Israel y mueve los pasos y el corazón de quienes lo esperan. Es el Espíritu que sugiere las palabras proféticas de Simeón y Ana, palabras de bendición, de alabanza a Dios, de fe en su Consagrado, de agradecimiento porque por fin nuestros ojos pueden ver y nuestros brazos estrechar «su salvación» (cf. 2, 30).

«Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc 2, 32*): así Simeón define al Mesías del Señor, al final de su canto de bendición. El tema de la luz, que resuena en el primer y segundo canto del Siervo del Señor, en el Deutero-Isaías (cf. *Is 42, 6; 49, 6*), está fuertemente presente en esta liturgia. Que de hecho se ha abierto con una sugestiva procesión en la que han participado los superiores y las superiores generales de los institutos de vida consagrada aquí representados, llevando cirios encendidos. Este signo, específico de la tradición litúrgica de esta fiesta, es muy expresivo. Manifiesta la belleza y el valor de la vida consagrada como reflejo de la luz de Cristo; un signo que recuerda la entrada de María en el Templo: la Virgen María, la Consagrada por excelencia, llevaba en brazos a la Luz misma, al Verbo encarnado, que vino para expulsar las tinieblas del mundo con el amor de Dios.

Queridos hermanos y hermanas consagrados: todos vosotros habéis estado representados en esa peregrinación simbólica, que en el *Año de la fe* expresa más todavía vuestra concurrencia en la Iglesia, para ser confirmados en la fe y renovar el ofrecimiento de vosotros mismos a Dios. A cada uno, y a vuestros institutos, dirijo con afecto mi más cordial saludo y os agradezco vuestra presencia. En la luz de Cristo, con los múltiples carismas de vida contemplativa y apostólica, vosotros cooperáis a la vida y a la misión de la Iglesia en el mundo. En este espíritu de reconocimiento y de comunión, desearía haceros tres invitaciones, a fin de que podáis entrar plenamente por la «puerta de la fe» que está siempre abierta para nosotros (cf. Carta ap. *Porta fidei*, 1).

Os invito en primer lugar a alimentar una fe capaz de iluminar vuestra vocación. Os exhorto por esto a hacer memoria, como en una peregrinación interior, del «primer amor» con el que el Señor Jesucristo caldeó vuestro corazón, no por nostalgia, sino para alimentar esa llama. Y para esto es necesario estar con Él, en el silencio de la adoración; y así volver a despertar la voluntad y la alegría de compartir la vida, las elecciones, la obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor. A partir siempre de nuevo de este encuentro de amor, dejáis cada cosa para estar con Él y poner os como Él al servicio de Dios y de los hermanos (cf. Exhort. ap. *Vita consecrata*, 1).

En segundo lugar os invito a una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad. En las alegrías y en las aflicciones del tiempo presente, cuando la dureza y el peso de la cruz se hacen notar, no dudéis de que la *kenosi* de Cristo es ya victoria pascual. Precisamente en la limitación y en la debilidad humana estamos llamados a vivir la conformación a Cristo, en una tensión totalizadora que anticipa, en la medida posible en el tiempo, la perfección escatológica (*ib.*, 16). En las sociedades de la eficiencia y del éxito, vuestra vida, caracterizada por la «minoridad» y la debilidad de los pequeños, por la empatía con quienes carecen de voz, se convierte en un evangélico signo de contradicción.

Finalmente os invito a renovar la fe que os hace ser peregrinos hacia el futuro. Por su naturaleza, la vida consagrada es peregrinación del espíritu, en busca de un Rostro, que a veces se manifiesta y a veces se vela: «*Faciem tuam, Domine, requiram*» (*Sal 26, 8*). Que éste sea el anhelo constante de vuestro corazón, el criterio fundamental que orienta vuestro camino, tanto en los pequeños pasos cotidianos como en las decisiones más importantes. No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz —como exhorta san Pablo (cf. *Rm 13, 11-14*)—, permaneciendo despiertos y vigilantes. San Cromacio de Aquileya escribía: «Que el Señor aleje de nosotros tal peligro para que jamás nos dejemos apesadumbrar por el sueño de la infidelidad; que nos conceda su gracia y su misericordia para que podamos velar siempre en la fidelidad a Él. En efecto, nuestra fidelidad puede velar en Cristo» (*Sermón 32, 4*).

Queridos hermanos y hermanas: la alegría de la vida consagrada pasa necesariamente por la participación en la Cruz de Cristo. Así fue para María Santísima. El suyo es el sufrimiento del corazón que se hace todo uno con el Corazón del Hijo de Dios, traspasado por amor. De aquella herida brota la luz de Dios, y también de los sufrimientos, de los sacrificios, del don de sí mismos que los consagrados viven por amor a Dios y a los demás se irradia la misma luz, que evangeliza a las gentes. En esta fiesta os deseo de modo particular a vosotros, consagrados, que vuestra vida tenga siempre el sabor de la *parresia* evangélica, para que en vosotros la Buena Nueva se viva, testimonie, anuncie y resplandezca como Palabra de verdad (cf. Carta ap. *Porta fidei*, 6). Amén.

BENEDICTUS PP XVI

Carta apostólica en forma de *Motu Proprio* *Normas Nonnullas* del Sumo Pontífice Benedicto XVI

*Sobre algunas modificaciones de las normas relativas
a la elección del Romano Pontífice*

Con la Carta apostólica *De aliquibus mutationibus in normis de electione Romani Pontificis*, publicada en Roma, en forma de *Motu proprio*, el 11 de junio de 2007, en el tercer año de mi pontificado, establecí algunas normas que, abrogando las prescritas en el número 75 de la Constitución apostólica *Universi Dominici gregis* promulgadas el 22 de febrero de 1996 por mi predecesor el beato Juan Pablo II, restablecieron la norma, sancionada por la tradición, según la cual para la elección válida del Romano Pontífice se requiere siempre la mayoría de dos tercios de los votos de los cardenales electores presentes.

Considerada la importancia de asegurar el mejor desarrollo de cuanto se refiere, si bien con diversa relevancia, a la elección del Romano Pontífice, y particularmente una interpretación y actuación más cierta de algunas disposiciones, establezco y prescribo que algunas normas de la Constitución apostólica *Universi Dominici gregis* así como lo que yo mismo dispuse en la Carta apostólica citada más arriba, se sustituyan con las normas siguientes:

n. 35. «Ningún Cardenal elector podrá ser excluido de la elección, activa o pasiva, por ningún motivo o pretexto, quedando en pie lo establecido en los números 40 y 75 de esta Constitución».

n. 37. «Establezco, además, que desde el momento en que la Sede Apostólica esté legítimamente vacante, se espere durante quince días completos a los ausentes antes de iniciar el Cónclave, aunque dejo al Colegio de los Cardenales la facultad de anticipar el comienzo del Cónclave si consta la presencia de todos los cardenales electores, así como la de retrasarlo algunos días si hubiera motivos graves. Pero pasados al máximo veinte días desde el inicio de la Sede vacante, todos los Cardenales electores presentes están obligados a proceder a la elección».

n. 43. «Desde el momento en que se ha dispuesto el comienzo del proceso de la elección hasta el anuncio público de que se ha realizado la elección del Sumo Pontífice o, de todos modos, hasta cuando así lo ordene el nuevo Pontífice, los locales de la *Domus Sanctae Marthae*, como también y de modo especial la Capilla Sixtina y las zonas destinadas a las celebraciones litúrgicas, deben estar cerrados a las personas no autorizadas, bajo la autoridad del Cardenal Camarlengo y con la colaboración externa del Vicecamarlengo y del Sustituto de la Secretaría de Estado, según lo establecido en los números siguientes.

Todo el territorio de la Ciudad del Vaticano y también la actividad ordinaria de las Oficinas que tienen su sede dentro de su ámbito deben regularse, en dicho período, de modo que se asegure la reserva y el libre desarrollo de todas las actividades en relación con la elección del Sumo Pontífice. De modo particular se deberá cuidar, también con la ayuda de los Prelados Clérigos de Cámara, que nadie se acerque a los Cardenales electores durante el traslado desde la *Domus Sanctae Marthae* al Palacio Apostólico Vaticano».

n. 46, párrafo 1. «Para satisfacer las necesidades personales y de oficio relacionadas con el desarrollo de la elección, deberán estar disponibles y, por tanto, alojados convenientemente dentro de los límites a los que se refiere el n. 43 de la presente Constitución, el Secretario del Colegio Cardenalicio, que actúa de Secretario de la asamblea electiva; el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias con ocho Ceremonieros y dos religiosos adscritos a la

Sacristía Pontificia; un eclesiástico elegido por el Cardenal Decano, o por el Cardenal que haga sus veces, para que lo asista en su cargo».

n. 47. «Todas las personas señaladas en el n. 46 y en el n. 55, párrafo 2 de la presente Constitución apostólica, que por cualquier motivo o en cualquier momento fueran informadas por quien sea sobre algo directa o indirectamente relativo a los actos propios de la elección y, de modo particular, de lo referente a los escrutinios realizados en la elección misma, están obligadas a estricto secreto con cualquier persona ajena al Colegio de los Cardenales electores; por ello, antes del comienzo del proceso de la elección, deberán prestar juramento según las modalidades y la fórmula indicada en el número siguiente».

n. 48. «Las personas señaladas en el n. 46 y en el n. 55, párrafo 2 de la presente Constitución, debidamente advertidas sobre el significado y sobre el alcance del juramento que han de prestar antes del comienzo del proceso de la elección, deberán pronunciar y subscribir a su debido tiempo, ante el Cardenal Camarlengo u otro Cardenal delegado por éste, en presencia de dos Protonotarios apostólicos de Número Participantes, el juramento según la fórmula siguiente:

Yo N. N. prometo y juro observar el secreto absoluto con quien no forme parte del Colegio de los Cardenales electores, y esto perpetuamente, a menos que reciba especiales facultades dadas expresamente por el nuevo Pontífice elegido o por sus Sucesores, acerca de todo lo que atañe directa o indirectamente a las votaciones y a los escrutinios para la elección del Sumo Pontífice.

Prometo igualmente y juro que me abstendré de hacer uso de cualquier instrumento de grabación, audición o visión de cuanto, durante el período de la elección, se desarrolla dentro del ámbito de la Ciudad del Vaticano, y particularmente de lo que directa o indirectamente de algún modo tiene que ver con las operaciones relacionadas con la elección misma.

Declaro emitir este juramento consciente de que una infracción del mismo comportaría para mí la pena de excomunión latae sententiae reservada a la Sede Apostólica.

Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios que toco con mi mano».

n. 49. «Celebradas las exequias del difunto Pontífice, según los ritos prescritos, y preparado lo necesario para el desarrollo regular de la elección, el día establecido para el inicio del Cónclave, según lo previsto en el n. 37 de la presente Constitución, todos los Cardenales se reunirán en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, o donde la oportunidad y las necesidades de tiempo y de lugar aconsejen, para participar en una solemne celebración eucarística con la Misa votiva *Pro eligendo Papa*. Esto deberá realizarse a ser posible en una hora adecuada de la mañana, de modo que en la tarde pueda tener lugar lo prescrito en los números siguientes de la presente Constitución».

n. 50. «Desde la Capilla Paulina del Palacio Apostólico, donde se habrán reunido en una hora conveniente de la tarde, los Cardenales electores, en hábito coral, irán en solemne procesión, invocando con el canto del *Veni Creator* la asistencia del Espíritu Santo, a la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico, lugar y sede del desarrollo de la elección. Participan en la procesión el Vicecamarlengo, el Auditor General de la Cámara Apostólica y dos miembros de cada uno de los Colegios de Protonotarios Apostólicos de Número Participantes, de los Prelados Auditores de la Rota Romana y de los Prelados Clérigos de Cámara».

n. 51, párrafo 2. «Por tanto, el Colegio Cardenalicio, que actúa bajo la autoridad y la responsabilidad del Camarlengo ayudado por la Congregación particular de la que se habla en el n. 7 de la presente Constitución, cuidará de que, dentro de dicha Capilla y de los locales adyacentes, todo esté previamente dispuesto, incluso con la ayuda desde el exterior del Vicecamarlengo y del Sustituto de la Secretaría de Estado, de modo que se preserve la normal elección y el carácter reservado de la misma».

n. 55, párrafo 3. «Si se cometiese y descubriese una infracción a esta norma, sepan los autores que estarán sujetos a la pena de excomunión *latae sententiae* reservada a la Sede Apostólica».

n. 62. «Abolidos los modos de elección llamados *per acclamationem seu inspirationem* y *per compromissum*, la forma de elección del Romano Pontífice será de ahora en adelante únicamente *per scrutinium*.

Establezco, por lo tanto, que para la elección válida del Romano Pontífice se requieren al menos los dos tercios de los votos, calculados sobre la totalidad de los electores presentes y votantes».

n. 64. «El procedimiento del escrutinio se desarrolla en tres fases, la primera de las cuales, que se puede llamar pre-escrutinio, comprende: 1) la preparación y distribución de las papeletas por parte de los Ceremonieros —llamados al Aula junto con el Secretario del Colegio de los Cardenales y con el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias— quienes entregan por lo menos dos o tres a cada Cardenal elector; 2) la extracción por sorteo, entre todos los Cardenales electores, de tres Escrutadores, de tres encargados de recoger los votos de los enfermos, llamados por brevedad *Infirmarii*, y de tres Revisores; este sorteo es realizado públicamente por el último Cardenal Diácono, el cual extrae seguidamente los nueve nombres de quienes deberán desarrollar tales funciones; 3) si en la extracción de los Escrutadores, de los *Infirmarii* y de los Revisores, salieran los nombres de Cardenales electores que, por enfermedad u otro motivo, están impedidos de llevar a cabo estas funciones, en su lugar se extraerán los nombres de otros no impedidos. Los tres primeros extraídos actuarán de Escrutadores, los tres segundos de *Infirmarii* y los otros tres de Revisores».

n. 70, párrafo 2. «Los Escrutadores hacen la suma de todos los votos que cada uno ha obtenido, y si ninguno ha alcanzado al menos los dos tercios de los votos en aquella votación, el Papa no ha sido elegido; en cambio, si resulta que alguno ha obtenido al menos los dos tercios, se tiene por canónicamente válida la elección del Romano Pontífice».

n. 75. «Si las votaciones a las que se refieren los números 72, 73 y 74 de la mencionada Constitución no tuvieran resultado positivo, dedíquese un día a la oración, a la reflexión y al diálogo; en las sucesivas votaciones, observado el orden establecido en el número 74 de dicha Constitución, tendrán voz pasiva solamente los dos nombres que en el precedente escrutinio hayan obtenido el mayor número de votos, sin apartarse de la norma de que también en estas votaciones se requiere para la validez de la elección la mayoría cualificada de al menos dos tercios de los sufragios de los Cardenales presentes y votantes. En estas votaciones los dos nombres que tienen voz pasiva carecen de voz activa».

n. 87. «Realizada la elección canónicamente, el último de los Cardenales Diáconos llama al aula de la elección al Secretario del Colegio de los Cardenales, al Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias y a dos Ceremonieros; después, el Cardenal Decano, o el primero de los Cardenales por orden y antigüedad, en nombre de todo el Colegio de los electores, pide el consentimiento del elegido con las siguientes palabras: ¿Aceptas tu elección canónica para Sumo Pontífice? Y, una vez recibido el consentimiento, le pregunta: ¿Cómo quieres ser llamado? Entonces el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, actuando como notario y teniendo como testigos a dos Ceremonieros, levanta acta de la aceptación del nuevo Pontífice y del nombre que ha tomado».

Esto decido y establezco, no obstante cualquier disposición contraria.

Este documento entrará en vigor inmediatamente después de su publicación en *L'Osservatore Romano*.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 22 de febrero del año 2013, octavo de mi pontificado.

BENEDICTUS PP XVI

Benedicto XVI

Audiencia General

Plaza de San Pedro
Miércoles 27 de febrero de 2013

*Venerados hermanos en el episcopado y en el presbiterado,
distinguidas autoridades,
queridos hermanos y hermanas:*

Os doy las gracias por haber venido, y tan numerosos, a ésta que es mi última audiencia general.

Gracias de corazón. Estoy verdaderamente conmovido y veo que la Iglesia está viva. Y pienso que debemos también dar gracias al Creador por el buen tiempo que nos regala ahora, todavía en invierno.

Como el apóstol Pablo en el texto bíblico que hemos escuchado, también yo siento en mi corazón que debo dar gracias sobre todo a Dios, que guía y hace crecer a la Iglesia, que siembra su Palabra y alimenta así la fe en su Pueblo. En este momento, mi alma se ensancha y abraza a toda la Iglesia esparcida por el mundo; y doy gracias a Dios por las “noticias” que en estos años de ministerio petrino he recibido sobre la fe en el Señor Jesucristo, y sobre la caridad que circula realmente en el Cuerpo de la Iglesia, y que lo hace vivir en el amor, y sobre la esperanza que nos abre y nos orienta hacia la vida en plenitud, hacia la patria celestial.

Siento que llevo a todos en la oración, en un presente que es el de Dios, donde recojo cada encuentro, cada viaje, cada visita pastoral. Recojo todo y a todos en la oración para encomendarlos al Señor, para que tengamos pleno conocimiento de su voluntad,

con toda sabiduría e inteligencia espiritual, y para que podamos comportarnos de manera digna de Él, de su amor, fructificando en toda obra buena (cf. *Col 1, 9-10*).

En este momento, tengo una gran confianza, porque sé, sabemos todos, que la Palabra de verdad del Evangelio es la fuerza de la Iglesia, es su vida. El Evangelio purifica y renueva, da fruto, dondequiera que la comunidad de los creyentes lo escucha y acoge la gracia de Dios en la verdad y en la caridad. Ésta es mi confianza, ésta es mi alegría.

Cuando el 19 de abril de hace casi ocho años acepté asumir el ministerio petrino, tuve esta firme certeza que siempre me ha acompañado: la certeza de la vida de la Iglesia por la Palabra de Dios. En aquel momento, como ya he expresado varias veces, las palabras que resonaron en mi corazón fueron: Señor, ¿por qué me pides esto y qué me pides? Es un peso grande el que pones en mis hombros, pero si Tú me lo pides, por tu palabra echaré las redes, seguro de que Tú me guiarás, también con todas mis debilidades. Y ocho años después puedo decir que el Señor realmente me ha guiado, ha estado cerca de mí, he podido percibir cotidianamente su presencia. Ha sido un trecho del camino de la Iglesia, que ha tenido momentos de alegría y de luz, pero también momentos no fáciles; me he sentido como San Pedro con los apóstoles en la barca en el lago de Galilea: el Señor nos ha dado muchos días de sol y de brisa suave, días en los que la pesca ha sido abundante; ha habido también momentos en los que las aguas se agitaban y el viento era contrario, como en toda la historia de la Iglesia, y el Señor parecía dormir. Pero siempre supe que en esa barca estaba el Señor y siempre he sabido que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda; es Él quien la conduce, ciertamente también a través de los hombres que ha elegido, pues así lo ha querido. Ésta ha sido y es una certeza que nada puede empañar. Y por eso hoy mi corazón está lleno de gratitud a Dios, porque jamás ha dejado que falte a toda la Iglesia y tampoco a mí su consuelo, su luz, su amor.

Estamos en el *Año de la fe*, que he proclamado para fortalecer precisamente nuestra fe en Dios en un contexto que parece rebajarlo cada vez más a un segundo plano. Desearía invitaros a todos a renovar la firme confianza en el Señor, a confiarnos como niños en los brazos de Dios, seguros de que esos brazos nos sostienen siempre y son los que nos permiten caminar cada día, también en la dificultad. Me gustaría que cada uno se sintiera amado por ese Dios que ha dado a su Hijo por nosotros y que nos ha mostrado su amor sin límites. Quisiera que cada uno de vosotros sintiera la alegría de ser cristiano. En una bella oración para recitar a diario por la mañana se dice: “Te adoro, Dios mío, y te amo con todo el corazón. Te doy gracias porque me has creado, hecho cristiano...”. Sí, alegrémonos por el don de la fe; es el bien más precioso, que nadie nos puede arrebatarnos. Por ello demos gracias al Señor cada día, con la oración y con una vida cristiana coherente. Dios nos ama, pero espera que también nosotros lo amemos.

Pero no es sólo a Dios a quien quiero dar las gracias en este momento. Un Papa no guía él solo la barca de Pedro, aunque sea ésta su principal responsabilidad. Yo nunca me he sentido solo al llevar la alegría y el peso del ministerio petrino; el Señor me ha puesto cerca a muchas personas que, con generosidad y amor a Dios y a la Iglesia, me han ayudado y han estado cerca de mí. Ante todo vosotros, queridos hermanos cardenales: vuestra sabiduría y vuestros consejos, vuestra amistad han sido valiosos para mí; mis colaboradores, empezando por mi Secretario de Estado que me ha acompañado fielmente en estos años; la Secretaría de Estado y toda la Curia Romana, así como todos aquellos que, en distintos ámbitos, prestan su servicio a la Santa Sede. Se trata de muchos rostros que no aparecen, permanecen en la sombra, pero precisamente en el silencio, en la entrega cotidiana, con espíritu de fe y humildad, han sido para mí un apoyo seguro y fiable. Un recuerdo especial a la Iglesia de Roma, mi diócesis. No puedo olvidar a los hermanos en el episcopado y en el presbiterado, a las personas consagradas y a todo el Pueblo de Dios: en las visitas pastorales, en los encuentros,

en las audiencias, en los viajes, siempre he percibido gran interés y profundo afecto. Pero también yo os he querido a todos y cada uno, sin distinciones, con esa caridad pastoral que es el corazón de todo Pastor, sobre todo del Obispo de Roma, del Sucesor del Apóstol Pedro. Cada día he llevado a cada uno de vosotros en la oración, con el corazón de padre.

Desearía que mi saludo y mi agradecimiento llegara además a todos: el corazón de un Papa se extiende al mundo entero. Y querría expresar mi gratitud al Cuerpo diplomático ante la Santa Sede, que hace presente a la gran familia de las Naciones. Aquí pienso también en cuantos trabajan por una buena comunicación, y a quienes agradezco su importante servicio.

En este momento, desearía dar las gracias de todo corazón a las numerosas personas de todo el mundo que en las últimas semanas me han enviado signos conmovedores de delicadeza, amistad y oración. Sí, el Papa nunca está solo; ahora lo experimento una vez más de un modo tan grande que toca el corazón. El Papa pertenece a todos y muchísimas personas se sienten muy cerca de él. Es verdad que recibo cartas de los grandes del mundo –de los Jefes de Estado, de los líderes religiosos, de los representantes del mundo de la cultura, etcétera. Pero recibo también muchísimas cartas de personas humildes que me escriben con sencillez desde lo más profundo de su corazón y me hacen sentir su cariño, que nace de estar juntos con Cristo Jesús, en la Iglesia. Estas personas no me escriben como se escribe, por ejemplo, a un príncipe o a un personaje a quien no se conoce. Me escriben como hermanos y hermanas o como hijos e hijas, sintiendo un vínculo familiar muy afectuoso. Aquí se puede tocar con la mano qué es la Iglesia –no una organización, una asociación con fines religiosos o humanitarios, sino un cuerpo vivo, una comunión de hermanos y hermanas en el Cuerpo de Jesucristo, que nos une a todos. Experimentar la Iglesia de este modo, y poder casi llegar a tocar con la mano la fuerza de su verdad y de su amor, es motivo de alegría, en un tiempo en que tantos hablan de su declive. Pero vemos cómo la Iglesia hoy está viva.

En estos últimos meses, he notado que mis fuerzas han disminuido, y he pedido a Dios con insistencia, en la oración, que me iluminara con su luz para tomar la decisión más adecuada no para mi propio bien, sino para el bien de la Iglesia. He dado este paso con plena conciencia de su importancia y también de su novedad, pero con una profunda serenidad de ánimo. Amar a la Iglesia significa también tener el valor de tomar decisiones difíciles, sufridas, teniendo siempre delante el bien de la Iglesia y no el de uno mismo.

Permitidme aquí volver de nuevo al 19 de abril de 2005. La seriedad de la decisión reside precisamente también en el hecho de que a partir de aquel momento me comprometía siempre y para siempre con el Señor. Siempre –quien asume el ministerio petrino– ya no tiene ninguna privacidad. Pertenece siempre y totalmente a todos, a toda la Iglesia. Su vida, por así decirlo, viene despojada de la dimensión privada. He podido experimentar, y lo experimento precisamente ahora, que uno recibe la vida justamente cuando la da. Antes he dicho que muchas personas que aman al Señor aman también al Sucesor de San Pedro y le tienen un gran cariño; que el Papa tiene verdaderamente hermanos y hermanas, hijos e hijas en todo el mundo, y que se siente seguro en el abrazo de vuestra comunión; porque ya no se pertenece a sí mismo, pertenece a todos y todos le pertenecen.

El “siempre” es también un “para siempre” –ya no existe una vuelta a lo privado–. Mi decisión de renunciar al ejercicio activo del ministerio no revoca esto. No vuelvo a la vida privada, a una vida de viajes, encuentros, recepciones, conferencias, etcétera. No abandono la cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado. Ya no tengo la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia, pero en el servicio de la oración permanezco, por así decirlo, en el recinto de San Pedro. San Benito, cuyo nombre llevo como Papa, me será de gran ejemplo en esto. Él nos mostró el camino hacia una vida que, activa o pasiva, pertenece totalmente a la obra de Dios.

Doy las gracias a todos y cada uno también por el respeto y la comprensión con la que habéis acogido esta decisión tan importante. Continuaré acompañando el camino de la Iglesia con la oración y la reflexión, con la entrega al Señor y a su Esposa, que he tratado de vivir hasta ahora cada día y quisiera vivir siempre. Os pido que me recordéis ante Dios, y sobre todo que recéis por los Cardenales, llamados a una tarea tan relevante, y por el nuevo Sucesor del Apóstol Pedro: que el Señor le acompañe con la luz y la fuerza de su Espíritu.

Invoquemos la intercesión maternal de la Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia, para que nos acompañe a cada uno de nosotros y a toda la comunidad eclesial; a Ella nos encomendamos, con profunda confianza.

Queridos amigos, Dios guía a su Iglesia, la sostiene siempre, también y sobre todo en los momentos difíciles. No perdamos nunca esta visión de fe, que es la única visión verdadera del camino de la Iglesia y del mundo. Que en nuestro corazón, en el corazón de cada uno de vosotros, esté siempre la gozosa certeza de que el Señor está a nuestro lado, no nos abandona, está cerca de nosotros y nos cubre con su amor. Gracias.

Espigando en los documentos del Papa

“Lo que acontece en María, a través de la acción del mismo Espíritu divino, es una nueva creación: Dios, que ha llamado al ser de la nada, con la Encarnación da vida a un nuevo inicio de la humanidad”.

“En el comienzo del ser cristianos está el Bautismo que nos hace renacer como hijos de Dios, nos hace participar en la relación filial que Jesús tiene con el Padre”.

“Nos encontramos ante el gran e impresionante misterio que celebramos en este tiempo de Navidad: el Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo, se ha encarnado en el seno de la Virgen María. Este es un anuncio que resuena siempre nuevo y que en sí trae esperanza y alegría a nuestro corazón, porque cada vez nos dona la certeza de que, aunque a menudo nos sintamos débiles, pobres, incapaces ante las dificultades y el mal del mundo, el poder de Dios actúa siempre y obra maravillas precisamente en la debilidad”.

“En Jesús, Dios ha asumido la condición humana en su integridad para sanarla completamente. Como dice san Ireneo, el Hijo de Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegase a ser hijo de Dios”.

“Otro aspecto importante de la encarnación es el extraordinario realismo del amor de Dios, que quiere entrar en nuestra historia cargando sobre sí el peso de la vida humana”.

“El Hijo de Dios encarnado nos muestra quién es el hombre, el verdadero rostro del ser humano, y cómo siguiéndolo cada día realizamos el proyecto de Dios sobre nosotros”.

“La palabra «carne», según el uso hebreo, indica el hombre en su integridad, todo el hombre, pero precisamente bajo el aspecto de su caducidad y temporalidad, de su pobreza y contingencia. Esto para decirnos que la salvación traída por el Dios que se hizo carne en Jesús de Nazaret toca al hombre en su realidad concreta y en cualquier situación en que se encuentre”.

“Dios asumió la condición humana para sanarla de todo lo que la separa de Él, para permitirnos llamarle, en su Hijo unigénito, con el nombre de «Abbá, Padre» y ser verdaderamente hijos de Dios”.

“«El Verbo se hizo carne» es una de esas verdades a las que estamos tan acostumbrados que casi ya no nos asombra la grandeza del acontecimiento que expresa”.

“Es importante entonces recuperar el asombro ante este misterio, dejarnos envolver por la grandeza de este acontecimiento: Dios, el verdadero Dios, Creador de todo, recorrió como hombre nuestros caminos, entrando en el tiempo del hombre, para comunicarnos su misma vida (cf. *1 Jn* 1, 1-4). Y no lo hizo con el esplendor de un soberano, que somete con su poder el mundo, sino con la humildad de un niño”.

“Dios hizo de su Hijo único un don para nosotros, asumió nuestra humanidad para donarnos su divinidad. Este es el gran don”.

“Dios no se quedó en las palabras, sino que nos indicó cómo vivir, compartiendo nuestra misma experiencia, menos en el pecado”.

“Los Padres de la Iglesia han comparado a Jesús con Adán, hasta definirle «segundo Adán» o el Adán definitivo, la imagen perfecta de Dios”.

“Sólo en Jesús se manifiesta completamente el proyecto de Dios sobre el ser humano: Él es el hombre definitivo según Dios”.

“Si queremos ver el rostro de Dios, aquel rostro que da sentido, solidez y serenidad a nuestro camino, debemos seguir a Cristo”.

“Jesús no nos dice algo sobre Dios, no habla simplemente del Padre, sino que es revelación de Dios, porque es Dios, y nos revela de este modo el rostro de Dios”.

“El Señor afirma: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (*Jn* 14, 9). En esta expresión se encierra sintéticamente la novedad del Nuevo Testamento, la novedad que apareció en la gruta de Belén: Dios se puede ver, Dios manifestó su rostro, es visible en Jesucristo”.

“El esplendor del rostro divino es la fuente de la vida, es lo que permite ver la realidad; la luz de su rostro es la guía de la vida”.

“Lo importante es que sigamos a Cristo no sólo en el momento en que tenemos necesidad y cuando encontramos un espacio en nuestras ocupaciones cotidianas, sino con nuestra vida en cuanto tal”.

“La Eucaristía es la gran escuela en la que aprendemos a ver el rostro de Dios, entramos en relación íntima con Él; y aprendemos, al mismo tiempo, a dirigir la mirada hacia el momento final de la historia, cuando Él nos saciará con la luz de su rostro”.

“Crear implica adhesión, acogida y obediencia; es un acto personal, una respuesta libre”.

“Toda la Biblia relata la revelación de Dios a la humanidad; toda la Biblia habla de fe y nos enseña la fe narrando una historia en la que Dios conduce su proyecto de redención y se hace cercano a nosotros, los hombres, a través de numerosas figuras luminosas de personas que creen en Él y a Él se confían, hasta la plenitud de la revelación en el Señor Jesús”.

“Los ojos de la fe son, por lo tanto, capaces de ver lo invisible y el corazón del creyente puede esperar más allá de toda esperanza, precisamente como Abrahán”.

“La oscuridad de lo desconocido —adonde Abrahán debe ir— se ilumina con la luz de una promesa; Dios añade al mandato una palabra tranquilizadora que abre ante Abrahán un futuro de vida en plenitud”.

“La tierra que Dios dona a Abrahán no le pertenece, él es un extranjero y lo será siempre, con todo lo que comporta: no tener miras de posesión, sentir siempre la propia pobreza, ver todo como don. Ésta es también la condición espiritual de quien acepta seguir al Señor, de quien decide partir acogiendo su llamada, bajo el signo de su invisible pero poderosa bendición”.

“La fe lleva a Abrahán a recorrer un camino paradójico. Él será bendecido, pero sin los signos visibles de la bendición”

“Cuando afirmamos: «Creo en Dios», decimos como Abrahán: «Me fío de Ti; me entrego a Ti, Señor», pero no como a Alguien a quien recurrir sólo en los momentos de dificultad o a quien dedicar algún momento del día o de la semana. Decir «creo en Dios» significa fundar mi vida en Él, dejar que su Palabra la oriente cada día en las opciones concretas, sin miedo de perder algo de mí mismo”.

“En muchas de nuestras sociedades Dios se ha convertido en el «gran ausente» y en su lugar hay muchos ídolos, ídolos muy diversos, y, sobre todo, la posesión y el «yo» autónomo”.

“El mensaje evangélico sigue resonando a través de las palabras y la obras de tantos hombres y mujeres de fe”.

“Es el bendito mundo de la fe al que todos estamos llamados, para caminar sin miedo siguiendo al Señor Jesucristo. Y es un camino algunas veces difícil, que conoce también la prueba y la muerte, pero que abre a la vida, en una transformación radical de la realidad que sólo los ojos de la fe son capaces de ver y gustar en plenitud”.

“La certeza que nos viene de la fe: es decir, la certeza de la presencia de Dios en la historia, también hoy; una presencia que trae vida y salvación, y nos abre a un futuro con Él para una plenitud de vida que jamás conocerá el ocaso”.

Padre omnipotente: “Dios es Padre porque nos ha elegido y bendecido antes de la creación del mundo; nos ha hecho realmente sus hijos en Jesús; porque acompaña nuestra existencia, dándonos su Palabra, sus enseñanzas, su gracia y su Espíritu, y porque podemos confiar en su perdón cuando nos equivocamos de camino. Él es un Padre bueno, que no abandona, sino que sostiene, ayuda y salva con una fidelidad que sobrepasa infinitamente la de los hombres. Nos ha dado a su Hijo para que seamos hijos suyos y nos ofrece el Espíritu Santo para que podamos llamarle, en verdad, «Abbá, Padre»”. ”Su grandeza como Padre omnipotente se manifiesta plenamente sobre la cruz gloriosa de su Hijo. No es una fuerza arbitraria que cambia los acontecimientos o anula el dolor, sino que se expresa en la misericordia, en el perdón, en la incansable llamada a la conversión y en una actitud de paciencia, mansedumbre y amor”.

“Se hace problemático imaginar a Dios como un padre, al no tener modelos adecuados de referencia. Para quien ha tenido la experiencia de un padre demasiado autoritario e inflexible, o indiferente y poco afectuoso, o incluso ausente, no es fácil pensar con serenidad en Dios como Padre y abandonarse a Él con confianza”.

“La referencia a la figura paterna ayuda por lo tanto a comprender algo del amor de Dios, que sin embargo sigue siendo infinitamente más grande, más fiel, más total que el de cualquier hombre”.

“Dios es un Padre que no abandona jamás a sus hijos, un Padre amoroso que sostiene, ayuda, acoge, perdona, salva, con una fidelidad que sobrepasa inmensamente la de los hombres, para abrirse a dimensiones de eternidad”.

“El amor de Dios Padre no desfallece nunca, no se cansa de nosotros; es amor que da hasta el extremo, hasta el sacrificio del Hijo. La fe nos da esta certeza, que se convierte en una roca segura en la construcción de nuestra vida: podemos afrontar todos los mo-

mentos de dificultad y de peligro, la experiencia de la oscuridad de la crisis y del tiempo de dolor, sostenidos por la confianza en que Dios no nos deja solos y está siempre cerca, para salvarnos y llevarnos a la vida eterna”.

“La paternidad de Dios es amor infinito, ternura que se inclina hacia nosotros, hijos débiles, necesitados de todo”.

“Es precisamente nuestra pequeñez, nuestra débil naturaleza humana, nuestra fragilidad lo que se convierte en llamamiento a la misericordia del Señor para que manifieste su grandeza y ternura de Padre ayudándonos, perdonándonos y salvándonos”.

“Es ahí, en el Misterio pascual, donde se revela con toda su luminosidad el rostro definitivo del Padre. Y es ahí, en la Cruz gloriosa, donde acontece la manifestación plena de la grandeza de Dios como «Padre todopoderoso»”.

“En realidad, Dios, creando criaturas libres, dando libertad, renunció a una parte de su poder, dejando el poder de nuestra libertad. De esta forma Él ama y respeta la respuesta libre de amor a su llamada”.

“La omnipotencia del amor no es la del poder del mundo, sino la del don total, y Jesús, el Hijo de Dios, revela al mundo la verdadera omnipotencia del Padre dando la vida por nosotros, pecadores. He aquí el verdadero, auténtico y perfecto poder divino: responder al mal no con el mal, sino con el bien; a los insultos con el perdón; al odio homicida con el amor que hace vivir. Entonces el mal verdaderamente está vencido, porque lo ha lavado el amor de Dios; entonces la muerte ha sido derrotada definitivamente, porque se ha transformado en don de la vida”.

“Cuando decimos «Creo en Dios Padre todopoderoso», expresamos nuestra fe en el poder del amor de Dios que en su Hijo muerto y resucitado derrota el odio, el mal, el pecado y nos abre a la vida eterna”.

“Es Dios el origen de todas las cosas y en la belleza de la creación se despliega su omnipotencia de Padre que ama”.

“Él, como un Padre bueno y poderoso, cuida de todo aquello que ha creado con un amor y una fidelidad que nunca decae”.

“Así, la creación se convierte en espacio donde conocer y reconocer la omnipotencia del Señor y su bondad, y llega a ser llamamiento a nuestra fe de creyentes para que proclamemos a Dios como Creador”.

“El creyente puede leer el gran libro de la naturaleza y entender su lenguaje (cf. *Sal* 19, 2-5); pero es necesaria la Palabra de revelación, que suscita la fe, para que el hombre pueda llegar a la plena consciencia de la realidad de Dios como Creador y Padre. En el libro de la Sagrada Escritura la inteligencia humana puede encontrar, a la luz de la fe, la clave de interpretación para comprender el mundo”.

“El libro del Génesis nos indica que el primer pensamiento de Dios era encontrar un amor que respondiera a su amor. El segundo pensamiento es crear un mundo material donde situar este amor, estas criaturas que le correspondan en libertad”.

“La Biblia no quiere ser un manual de ciencias naturales; quiere en cambio hacer comprender la verdad auténtica y profunda de las cosas. La verdad fundamental que nos revelan los relatos del *Génesis* es que el mundo no es un conjunto de fuerzas entre sí contrastantes, sino que tiene su origen y su estabilidad en el *Logos*, en la Razón eterna de Dios, que sigue sosteniendo el universo”.

“La Escritura nos dice que el origen del ser, del mundo, nuestro origen no es lo irracional y la necesidad, sino la razón y el amor y la libertad. De ahí la alternativa: o prioridad de lo irracional, de la necesidad, o prioridad de la razón, de la libertad, del amor. Nosotros creemos en esta última posición”.

“El ser humano, creado con amor por Dios, es algo muy pequeño ante la inmensidad del universo. A veces, mirando fascinados las enormes extensiones del firmamento, también nosotros hemos percibido nuestra limitación. El ser humano está habitado por esta paradoja: nuestra pequeñez y nuestra caducidad conviven con la grandeza de aquello que el amor eterno de Dios ha querido para nosotros”.

“Todos llevamos en nosotros el aliento vital de Dios, y toda vida humana —nos dice la Biblia— está bajo la especial protección de Dios. Esta es la razón más profunda de la inviolabilidad de la dignidad humana contra toda tentación de valorar a la persona según criterios utilitaristas y de poder. El ser a imagen y semejanza de Dios indica luego que el hombre no está cerrado en sí mismo, sino que tiene una referencia esencial en Dios”.

“La tentación se convierte en la de construirse solos el mundo donde se vive, de no aceptar los límites de ser creatura, los límites del bien y del mal, de la moralidad; la dependencia del amor creador de Dios se ve como un peso del que hay que liberarse. Este es siempre el núcleo de la tentación”.

“El pecado engendra pecado y todos los pecados de la historia están vinculados entre sí”.

“Así como Adán no reconoce que es creatura y quiere ponerse en el lugar de Dios, Jesús, el Hijo de Dios, está en en una relación filial perfecta con el Padre, se abaja, se convierte en siervo, recorre el camino del amor humillándose hasta la muerte de cruz, para volver a poner en orden las relaciones con Dios. La Cruz de Cristo se convierte de este modo en el nuevo árbol de la vida”.

“El mal, con su carga de dolor y de sufrimiento, es un misterio que la luz de la fe ilumina, que nos da la certeza de poder ser liberados de él: la certeza de que es bueno ser hombre”.

“Como sabéis - gracias por vuestra simpatía -, he decidido renunciar al ministerio que el Señor me ha confiado el 19 de abril

de 2005. Lo he hecho con plena libertad por el bien de la Iglesia, tras haber orado durante mucho tiempo y haber examinado mi conciencia ante Dios, muy consciente de la importancia de este acto, pero consciente al mismo tiempo de no estar ya en condiciones de desempeñar el ministerio petrino con la fuerza que éste requiere. Me sostiene y me ilumina la certeza de que la Iglesia es de Cristo, que no dejará de guiarla y cuidarla”.

“Convertirse es no dejarse invadir por las ilusiones, las apariencias, las cosas; es buscar que la verdad, la fe y el amor en Dios sean lo más importante de nuestra vida”.

“¿Cuál es el núcleo de las tres tentaciones que sufre Jesús? Es la propuesta de instrumentalizar a Dios, de utilizarle para los propios intereses, para la propia gloria y el propio éxito. Y por lo tanto, en sustancia, de ponerse uno mismo en el lugar de Dios, suprimiéndole de la propia existencia y haciéndole parecer superfluo. Cada uno debería preguntarse: ¿qué puesto tiene Dios en mi vida? ¿Es Él el Señor o lo soy yo?”.

”No se puede ser cristiano como simple consecuencia del hecho de vivir en una sociedad que tiene raíces cristianas: también quien nace en una familia cristiana y es formado religiosamente debe, cada día, renovar la opción de ser cristiano, dar a Dios el primer lugar, frente a las tentaciones que una cultura secularizada le propone continuamente, frente al juicio crítico de muchos contemporáneos”.

“La tentación de dejar de lado la propia fe está siempre presente y la conversión es una respuesta a Dios que debe ser confirmada varias veces en la vida”.

“También en nuestra época de eclipse del sentido de lo sagrado, la gracia de Dios actúa y obra maravillas en la vida de muchas personas. El Señor no se cansa de llamar a la puerta del hombre”.

“En nuestra época no son pocas las conversiones entendidas como el regreso de quien, después de una educación cristiana,

tal vez superficial, se ha alejado durante años de la fe y después redescubre a Cristo y su Evangelio”.

“Convertirse significa no encerrarse en la búsqueda del propio éxito, del propio prestigio, de la propia posición, sino hacer que cada día, en las pequeñas cosas, la verdad, la fe en Dios y el amor se transformen en la cosa más importante”.

“La vocación es obra de Dios. El hombre no es autor de su propia vocación, sino que da respuesta a la propuesta divina; y la debilidad humana no debe causar miedo si Dios llama”.

“Que los fracasos y las dificultades no induzcan al desánimo: a nosotros nos corresponde echar las redes con fe, el Señor hace el resto. Confiamos también en la intercesión de la Virgen María, Reina de los Apóstoles”.

Jornada de la Sagrada Familia "Educar la Fe de la Familia"

*Hermanos Capitulares y sacerdotes concelebrantes.
Delegados de Pastoral de Familia y Vida. Hermanos y
hermanas todos que participáis en esta celebración en el día
de la Familia.*

Con el lema "Educar la fe en la familia" los Obispos de la sub-comisión episcopal para la Familia y defensa de la Vida, nos invitan a todos los fieles cristianos a reflexionar sobre la vital importancia de la familia en la "Educación en la Fe" y también reconocer la necesidad de prestar una atención preferente a la educación en la Fe de los hijos, para conocerla y transmitirla mejor siempre y de modo especial en este "Año de la Fe".

La primera evangelización para la transmisión de la fe se realiza en la familia. Pero tampoco podemos esperar ni dar por supuesto que, sin la revalorización del papel de la familia, la vivencia de la fe cristiana de niños y jóvenes en muchos hogares cristianos se logre por parte de los hijos. Para que sea posible la evangelización en el hogar, hay que formar y animar a los padres, para que asuman la responsabilidad de la formación cristiana de sus hijos transmitiéndola a pesar de las dificultades que se experimentan para lograr la transmisión de la fe

Todos nosotros sabemos que la fe se nos transmite como un regalo en el sacramento del Bautismo y también en la penitencia y de forma más intensa en la Eucaristía, que según las enseñanzas de la Iglesia "es fuente y cumbre de toda la vida cristiana".

La Nueva Evangelización debe ir dirigida en primer lugar y de forma prioritaria a la familia, que es la más afectada por los cambios sociales y la poca valoración de la fe.

La iniciación cristiana se realiza por medio de la catequesis, pero con anterioridad se recibe el Bautismo y después de la preparación adecuada reciben la Confirmación, la penitencia y la Eucaristía. Y todos necesitamos descubrir que, para lograr una verdadera formación cristiana de las nuevas generaciones, es necesario que los padres apoyen y caminen con sus hijos, mientras realizan el aprendizaje de la vida cristiana y puedan entrar gozosamente en la vida de la Iglesia. De esta manera, la familia se ha convertido en el primer transmisor de la fe, con lo que se manifiesta que el hogar fue el primer lugar privilegiado donde se realiza la unión de la fe y la vida que se vive.

De esta manera la familia es el ámbito natural donde es acogida la fe. El testimonio de los padres en la continua y progresiva educación cristiana de sus hijos dependerá mucho de la oración en familia. Y cuando la vivencia y experiencia de la fe se ha tenido en familia, aunque se pase por momentos de crisis, lo que se ha vivido de niños siempre puede renacer más fielmente en una fe adulta. Pero no se puede permanecer sin que se realice en las familias la “Nueva Evangelización”.

Hermanos: Implorando la protección de María, madre de la Sagrada Familia, debemos animarnos en este “Año de la Fe” a profundizar en la fe que hemos recibido en el Bautismo para que desde ella se transforme la vida de las familias y de todos los bautizados.

Tampoco podemos omitir que la evangelización debe tener siempre presente y ofrecer las posibilidades vocacionales, ayudando a los jóvenes para que conozcan las diferentes vocaciones entre las que se incluyan las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada.

Pero, además, se necesita poner una base para que todo lo dicho tenga un fundamento en el que apoyarse y adquiera consistencia y permanencia.

Hermanos: El medio en que nace la vida no debe ser otro que el amor matrimonial. Pero si el matrimonio se convierte en un intercambio de egoísmos entre los esposos, queda sin fundamento

seguro para cumplir el compromiso de fidelidad durante toda la vida, por lo que no nos puede extrañar que se multipliquen los divorcios y separaciones, como también sucede en la actualidad, y tantas veces este fracaso va unido a desavenencias o también odios insuperables, hasta el punto de que los hijos quedan a merced de los caprichos de cada uno los cónyuges y ya no es posible una formación sólida de los hijos.

La familia además es el santuario de la vida que debe ser custodiada desde la cuna hasta su ocaso natural como un don de Dios, autor último de la vida humana. De ahí que la inmoralidad intrínseca de las leyes que permiten el aborto o la eutanasia, sea el signo más evidente de la deshumanización de nuestra sociedad. La familia tiene que ser, además, escuela y manantial de solidaridad, y el último reducto junto con las instituciones sociales y caritativas de la Iglesia al que pueden acudir aquellos hermanos nuestros que son víctimas del paro y la precariedad.

Además, otra lacra en la vida de bastantes matrimonios es la traición al amor común que se manifiesta en la falta del respeto mutuo, por lo que se recurre al aborto que elimina la vida del que ha sido engendrado y que debe ser respetada siempre.

Hermanos: ¡Terrible solución! Matar al inocente que tenía todo el derecho a vivir. Matar al que estaba llamado a ser el hermoso fruto del amor entre los esposos. Terrible lacra la del aborto, que incluso se facilita gratuitamente, porque la sociedad ha perdido el respeto a la vida de los no nacidos y en consecuencia también de todos los humanos.

Hermanos: No aceptemos ni justifiquemos nunca el matar vidas humanas. Nadie tiene derecho a destruir la vida del hombre. “No matarás” es un mandamiento de la Ley de Dios.

Y debo recordaros que la inmensa mayoría de los matrimonios viven fielmente sus compromisos matrimoniales, cuidan de sus hijos y les ayudan seguir el camino de la fe, para que se sientan amados por Dios y amando a los que conviven con ellos.

Y descubran todas las familias que tienen como modelo único la sagrada familia de Nazaret: Jesús, María y José.

+Camilo, Obispo de Astorga

Epifanía del Señor (6-1-2013)

Saludo a mis hermanos los Capitulares que me acompañan en esta celebración de la santa Misa así como también a los sacerdotes concelebrantes.

Hermanos y hermanas en el Señor, estamos participando en la en la santa Misa en la solemnidad de la Epifanía del Señor o Día de los Reyes Magos, que hacen soñar y disfrutar de manera singular a los más pequeños, pero también a los mayores que nos hacemos en ese día un poco niños.

La Epifanía es la fiesta de la manifestación de Jesús, el Mesías, a todos los pueblos de la tierra representados por los Magos venidos de Oriente para encontrarse con el rey que ha nacido. Cada año también en la fiesta de la Epifanía recordamos a los catequistas nativos, que en sus países anuncian el Evangelio y a los misioneros que se han marchado a países extranjeros. Pidamos por ellos para que fructifique su generosa entrega al anuncio del Evangelio en países que esperan conocer a Jesús.

La llegada de los Magos a Belén, para rendir homenaje al Rey de los judíos, muestra que buscaron en Israel al que era el mesías anunciado por los profetas. La Epifanía es la fiesta de la manifestación de la luz que ilumina a todos los pueblos de la tierra, por medio de una estrella. Estrella que señala el lugar en que ha nacido el Hijo de Dios, para que los Magos

de Oriente después conocerlo puedan llevar la noticia hasta los confines de la tierra, para que descubran que Jesús es “Luz para todos los pueblos”.

En este “Año de la Fe”, que estamos celebrando, debemos levantar la cabeza para descubrir la estrella de la fe y también la de la esperanza para que, en todas las circunstancias de nuestra vida, nos dejemos conducir en nuestro itinerario de fe hacia a aquel que es nuestro Señor.

En la solemnidad de la Epifanía celebramos la manifestación del “Dios con nosotros” hasta tal punto de que el Hijo de Dios se ha metido en nuestra carne para salvarnos. Y hoy se manifiesta como Hijo de Dios, Mesías prometido, que ha nacido para salvar a todos los pueblos a los que representan aquellos Magos venidos de oriente.

Hermanos, tenemos que levantar nuestra mirada, para perseverar en el camino de la fe guiados por la estrella de la esperanza y encontrarnos con Dios Padre en su reino. Pero sin olvidar que en el camino hay que superar muchas dificultades y vencer muchas tentaciones. De ahí que para lograrlo necesitamos liberarnos de las seguridades de este mundo, que tantas veces intentan desviarnos del camino de la fe. Pero en ese camino, contemplando a los Reyes Magos, caminemos con alegría, porque ya no vamos solos, sino que todos los creyentes nos unimos en ese camino con el convencimiento de que el Señor Jesús es el que guía nuestros pasos.

Sin embargo, tengamos muy presente que “la fe es ante todo adhesión personal del hombre a Dios y asentimiento libre a las verdades que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña”. La fe exige aceptar que también tiene una dimensión de orden intelectual que nos exige creer y aceptar los misterios que Dios nos ha revelado por medio de Jesús y nos los ha propuesto la Iglesia fundada por Jesucristo y con la autoridad que Dios le ha concedido, por lo que no podemos tener grandes dificultades para admitir las verdades de fe que la Iglesia nos propone, como son: La divinidad de Jesucristo, la resurrección de la carne, la vida

eterna, la presencia de Jesucristo en la Eucaristía o la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María.

El camino de la fe nos lleva a descubrir y reconocer en Jesús Niño todo el amor de Dios a los hombres, pues Dios ha querido que su Hijo Jesús compartiese nuestra pobre naturaleza humana, y en definitiva es lo que nos da esperanza y aliento en medio de las desesperanzas y desilusiones del mundo.

S. Mateo en su Evangelio nos dice que después de un largo recorrido “los Magos al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al Niño con María su madre y cayendo de rodillas, lo adoraron”.

El peregrino de la fe, lo mismo que los Magos, descubre la alegría en el “Dios con nosotros” en el humilde portal de Belén. Por la fe descubrimos a Dios en el rostro de Jesús y por tanto también nos postramos ante el milagro de amor y también, con los ojos de la fe, a ese niño que es Dios, y mantenemos la esperanza en la salvación de los hombres.

Los Magos cuando se encuentran ante Jesús se llenaron de inmensa alegría. Y los cristianos estamos llamados a vivir esa inmensa alegría porque Dios se ha hecho hombre, y comparte con nosotros la vida humana. ¡Ojalá! que nosotros, con la ayuda de Dios, contagiemos esta alegría a todos los hombres, nuestros hermanos, siendo pequeñas estrellas que señalan el camino de la verdadera felicidad.

También debemos reconocer que el “Dios con nosotros” se manifiesta sobre todo en el don de la Eucaristía, donde Jesús nos regala su presencia hasta el final de los tiempos. Acerquémonos con fe a este Pan de vida en el que reconocemos la presencia real de Cristo. Por lo que pedimos que afiance nuestra fe para creer firmemente que, después de la consagración, el Pan eucarístico es Cristo y le presentemos nuestra vida entera con sus gozos, sus esperanzas, sus necesidades y que siempre con alma limpia, le comulguemos, para que nos llene de su fortaleza y continuemos, con paso decidido y con alegría desbordante, por el camino de la fe, y lleguemos al encuentro

definitivo con el Señor para disfrutar de la bienaventuranza por toda la eternidad.

Con palabras de Jesús que recoge en su evangelio S. Mateo, conocemos que Jesús exclamó: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor” (Mt 11, 25- 26).Y así es, porque la santidad no depende de la ciencia, sino de la fidelidad a la voluntad de Dios

Santa María, Madre de Dios, ayúdanos a descubrir los misterios del reino de Jesús, tu Hijo, para que alcancemos la vida de los bienaventurados.

+Camilo, Obispo de Astorga

Jornada de la Vida Religiosa (2-II-213)

Hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas: os saludo con afecto de hermano a todos vosotros, los que habéis podido responder a la invitación que habéis recibido para celebrar la fiesta de la Presentación de Jesús, aquí en la Catedral de Astorga, vuestra Diócesis.

Como ya sabéis después de la reforma litúrgica, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, esta fiesta que se consideraba de la Santísima Virgen pasó a ser fiesta de Jesús y por eso se la llama: Fiesta de “La presentación de Jesús en el templo”, y se sigue celebrando también en este día, la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Hoy por tanto es el Día de los religiosos y religiosas, vírgenes consagradas, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica, monjas y monjes de vida contemplativa, y todos cuantos han sido llamados a cualquiera de las nuevas formas de consagración, para ser en medio del mundo signo vivo del Amor de Dios. A vosotros se os pide que os entreguéis sin reserva a Dios y a la ayuda a los hermanos en todos los estados de vida y en los que os encontréis vosotros y vosotras.

Los que vivís la Vida Consagrada sois signo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Y según vuestra específica forma de vida religiosa, incluso en las formas más singulares, se os pide también que deis siempre testimonio creíble de la Fe y de forma ejemplar en este “Año de la Fe”. Porque, aunque estamos

hablando mucho de la Fe, no sé hasta qué punto los cristianos podemos decir que nos esforzamos en cultivar nuestra Fe, para ser auténticos testigos de ella y de forma singular en este año y siempre lo seáis a lo largo de toda vuestra vida.

El santo Padre, Benedicto XVI, nos ha invitado a todos a que entremos por la “Puerta de la Fe”. Pero después de entrar por esa puerta, tomemos conciencia de que esta virtud fundamental sólo crece y se fortalece creyendo; y no hay otra forma de alcanzarla, en la propia vida, que esforzarse en cultivar la vida interior, para lograr un crecimiento constante de nuestro amor a Dios para corresponder al amor con que Dios nos ama.

Además, podemos sentir interiormente y ser concientes de que, según la intensidad del amor que le tengamos a Jesucristo, podemos experimentar también el impulso que recibimos, para evangelizar entregándonos sin descanso al anuncio del Reino de Dios, para que se dilate hasta llegar a todos los pueblos del mundo. Hoy por tanto, hermanos religiosos, asumid el compromiso de colaborar en la Nueva Evangelización, que os ayudará descubrir con mayor intensidad la alegría de creer y experimentaréis el gozo de comunicar la fe. El compromiso de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento del amor de Dios que nunca nos faltará y, en consecuencia, la fe crece cuando se hace un generoso esfuerzo al servicio de la Nueva Evangelización.

Hoy, por tanto, celebremos esta fiesta de la `Presentación de Jesús en el templo de Jerusalén, que fue posible porque María anteriormente creyó el anuncio del Ángel que le ofrecía la buena noticia de ser la Madre de Dios y ella aceptó porque esa era la voluntad de Dios. (Lc 1,38).

María en la visita a Isabel, su prima, escuchó este saludo que Isabel le dirigió: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; ¿quién soy yo para que me visite la Madre de mí Señor?” Y María le contestó entonando un canto de alabanza a Dios por las maravillas que ha hecho en ella.

Todos estos acontecimientos nos invitan a manifestar una profunda gratitud a María, pues ella no sólo supo asumir con

responsabilidad esta misión que Dios Padre le encomendaba, sino que, tal como nos lo relata el evangelista S. Lucas, María aceptó con toda docilidad la voluntad de Dios: tal como manifiestan estas palabras suyas: “Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí tu palabra” (Lc 1,28).

Hermanos y hermanas: Estáis consagradas con Votos temporales o Solemnes y desde el compromiso aceptado el día de vuestra consagración total a Dios, contáis con la asistencia singular del Espíritu Santo que os ha llamado y se ha comprometido a ofreceros los medios necesarios para ser fieles a ese compromiso. Pero ya sabéis, como yo, que no todos los consagrados permanecen fieles a los compromisos de su consagración, sino que se dan las nunca deseadas secularizaciones o, digámoslo con otras palabras, el abandono de lo que les pide el compromiso de su consagración.

Podemos recordar que después del concilio Vaticano II se produjo una profunda crisis, aunque con incidencia variable en los diferentes países, tanto en los presbiterios como en las comunidades de vida consagrada. Y tengamos en cuenta que, aunque ya se dan muchísimos menos casos de secularizaciones, en proporción a los sacerdotes ordenados cada año y a las religiosas y religiosos que hacen sus votos, pueden ser equivalentes a los de los peores tiempos pasados.

Ahora tiene que ser para todos nosotros un período de conversión profunda, un tiempo de mayor cercanía a Dios y, en consecuencia, un tiempo de mayor fidelidad a los compromisos que hemos sellado con nuestro SÍ antes de recibir la ordenación sacerdotal o la consagración con los tres votos: Pobreza, Castidad y Obediencia.

Por eso la Iglesia nos sigue pidiendo fidelidad a nuestros compromisos sacerdotales o a los de la vida consagrada, lo que presupone una fe cultivada con una profunda espiritualidad, que nos dé fuerzas para superar todas las crisis y ser felices viviendo con gratitud a Dios la vocación recibida para el servicio a la Iglesia.

Yo os puedo decir que fui siempre muy feliz y contento de haber acogido la llamada de Dios al sacerdocio, incluso en los

momentos que era costoso y difícil asumir la voluntad de mis superiores que me exigieron grandes esfuerzos para superar las dificultades con que me iba a encontrar.

Pido a Dios por vosotros, hermanos religiosos y religiosas, que este día de encuentro y convivencia fortalezca vuestra fe y segáis aceptando la voluntad de Dios que se os manifiesta por medio de vuestros superiores y así seréis más felices, aunque os cueste acoger sus sugerencias.

Santa María: Tú que aceptaste siempre la voluntad de Dios, danos a todos nosotros, sacerdotes, religiosos, religiosas y a todos los consagrados, la capacidad espiritual para aceptar siempre la voluntad de Dios, que se nos manifiesta casi siempre a través de nuestros superiores.

Felicidades a todos vosotros, porque a todos os ha elegido Dios para vivir cerca de Él.

+Camilo, Obispo de Astorga

Funeral por el eterno descanso de D. Hortensio Velado Graña. (26-II-2013)

*Excmo. Cabildo de la S.A. I. C. de Astorga
Saludo al Director General de la Hermandad de Operarios
Diocesanos Mons. Jesús Rico y a todos los hermanos Operarios.
Mi sentido pésame a toda la familia de los Hermanos Velado.
Hermanos sacerdotes que participáis en el funeral y sepelio
del hermano en el sacerdocio, Hortensio, así como a todos
vosotros que nos acompañáis en la oración por el eterno
descanso de nuestro hermano Hortensio.
Hermanos y hermanas en el Señor:*

Todos conocemos que los hermanos Velado han dedicado toda su vida al servicio de la Iglesia. Deseo que ahora estén ya disfrutando en el Reino del cielo con todos los bienaventurados, porque su vida la han dedicado totalmente a las cosas de Dios, de las que hablaban en todo tiempo y lugar, durante su larga vida que Dios les concedió. No obstante su entrega, hoy en la Santa Misa los presentamos a Dios, para que a ellos, a sus padres, a sus hermanos y demás difuntos de la familia, el Señor les conceda la vida bienaventurada.

Os recuerdo estas palabras de Jesús que S. Mateo recogió en su Evangelio: “Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido mejor” (Mt 11,25). Con toda verdad os digo que Hortensio y

Bernardo pusieron toda su ciencia, que era mucha, al servicio de la Iglesia. Ellos dedicaron toda su vida al anuncio del Evangelio por medio de sus escritos y también con toda su actividad pastoral. Hortensio trabajando muchos años en el cuidado de las vocaciones sacerdotales y posteriormente acompañando a Bernardo en sus trabajos e incluso posteriormente cuidándolo en sus limitaciones. Sus libros y colaboraciones, tanto en temas de teología como de música, poesía, liturgia..., entre otras disciplinas, en las que fueron sumamente fieles a las enseñanzas de la Iglesia, fueron bien acogidos y aceptados.

Pienso que puedo decir: Gracias a ti, Dios nuestro, por la vida de estos hermanos que supieron vivir su entrega a Ti, no sólo en sus enseñanzas, sino también en toda su vida.

Y es verdad, además, que todos los dones con los que Dios los enriqueció, los pusieron al servicio de la Iglesia. En su mente y en su corazón estaba siempre el deseo de colaborar para que los evangelizadores tuvieran los instrumentos necesarios para llevar adelante la evangelización. Y fue mucho lo que lograron. De ahí que también podamos aplicarles estas palabras del evangelio que nos fue proclamado: “Todo me lo ha entregado mi Padre”. Sí, es verdad que todo se lo ha entregado nuestro Padre Dios, pero también es verdad que supieron transmitir lo recibido y devolvérselo a Dios en sus enseñanzas y el en de la causa que buscamos sirviendo a la Iglesia, que tiene como objetivo la salvación, no sólo de la comunidad de la diócesis de Astorga, sino también de toda la Iglesia. Esto es verdad, porque lo que se escribe se va difundiendo y llega a los lugares más desconocidos para nosotros, porque no conocemos adónde llegan, ya que esas enseñanzas al estar escritas pueden llegar muy lejos de nuestro entorno; seguro que llegarán a lugares que ni siquiera imaginamos, porque los medios modernos de comunicación permiten atravesar los mares y las montañas.

Además, terminando el texto evangélico proclamado, se puede añadir: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Porque mi yugo es llevadero y mi carga es ligera” (Mt 11,29-30).

Hermanos sacerdotes y todos vosotros cristianos que participáis en este funeral: “Si tenéis fe y confianza en el poder de Dios, al ser trabajadores de su mies, podemos decir que Dios nunca nos dejará desamparados. Siempre vendrá en nuestro auxilio con su fortaleza. Recordando al Profeta Elías descubrimos que cuando seguía el mandato de Dios, llegó a sentirse tan agobiado por el hambre que se tumbó en el suelo y se durmió. Pasado un tiempo el ángel le despertó y comió, pero de nuevo se volvió a dormir. Por segunda vez el Ángel le despertó y tenía comida cerca de su cabeza, comió de nuevo; con la fuerza de aquellos alimentos caminó cuarenta días hasta el Horeb, el monte de Dios” (Cfr. II Libro de los Reyes). Esto nos manifiesta que si confiamos en Dios, él nos dará fortaleza para seguir adelante en medio de todas las dificultades con las que nos encontremos en nuestra vida.

Por eso, hermanos, ¡qué bien suenan las palabras del Libro del Apocalipsis que hemos escuchado!: “¡Dichosos los muertos que mueren en el Señor! Sí, (dice el Espíritu) que descansen de sus fatigas”. Seremos dichosos cuando lleguemos al gozo de los bienaventurados y podremos conocer lo que es disfrutar de la vida con Dios, si alcanzamos esa bienaventuranza.

A los hermanos Hortensio y Bernardo pienso que les podemos aplicar, esta afirmación: “que descanséis de vuestras fatigas porque vuestras buenas obras os acompañan”.

Pero la Iglesia no nos permite asegurar que están en el Reino de Dios, por lo que se nos sigue pidiendo que ofrezcamos nuestra oración para que Dios les conceda disfrutar de sus tareas en el Reino de Dios.

+Camilo, Obispo de Astorga

Nueva Evangelización

Saludo a todos los que participáis en esta Jornada de Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe cristiana.

Y en primer lugar mi profunda gratitud a mi hermano en el episcopado Mons. Xavier Novel Gomá, Obispo de Solsona, que se ha desplazado casi desde un extremo de España, Solsona, hasta este otro extremo, Ponferrada. Saludo también y les manifiesto mi gratitud a los componentes de los grupos “Centinelas de la Noche” y “Alfa”.

Agradezco al Delgado de Pastoral Juvenil de Astorga, D. Enrique, y a todos los jóvenes que colaboráis en esta pastoral de los jóvenes y sobre todo en este día por el esfuerzo que hoy estáis realizando, así como a todos los que han estado en la preparación de esta Jornada.

Saludo a D. Marcos, Vicario General de la Diócesis de Astorga, y al Vicario General de León; y a todos los sacerdotes y laicos que participáis en esta prometedora jornada.

Como todos sabéis el Papa, Benedicto XVI, que mañana, por voluntad propia, pone fin a su pontificado, aunque no debemos olvidarnos de seguir rezando por él, por Carta Apostólica “Porta Fidei” convocó el “Año de la Fe”. Además, para que pudiéramos conocer mejor todo lo que significa y cómo vivir la este año y en adelante, también reunió el Sínodo de los Obispos para que reflexionasen sobre el tema de “La Nueva evangelización para la transmisión de la Fe Cristiana”.

Nosotros, en número que superó todas las previsiones, estamos ya en la apertura de este singular acontecimiento del que esperamos que cada uno de los que participamos asimilemos

bien su contenido y lo transmitamos, mediante nuestra palabra y nuestro testimonio de vida cristiana, a todo el que quiera conocerlo.

Sí, vivir y transmitir el mensaje de la Nueva Evangelización con nuestra palabra y nuestra vida para que llegue a muchos de los que también necesitan conocerlo. Pero el objetivo inmediato de todos nosotros los que participamos, es que nosotros seamos los primeros en vivirlo. Pero tampoco podremos ser transmisores de esta experiencia si no participamos con fidelidad en los tiempos señalados para cada una de las actividades. Y no es fácil, porque el horario es muy apretado y además somos muchos dentro de este local, que aunque es muy grande, puede resultar pequeño para todos los que habéis querido participar. Para lograrlo, será muy necesario cumplir muy bien el horario para no causar molestias a los demás.

Os doy de nuevo la bienvenida a este excepcional encuentro, en un lugar que la inmensa mayoría no conocíais, pero que supera las expectativas de los más exigentes.

Gracias a todos y que sea una jornada de gozo y de alegría espiritual que debéis transmitir a los que quieran escucharos.

CAMILO LORENZO IGLESIAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA.

En la última Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, se acordó la actualización de los Aranceles Parroquiales; por el presente,

DECRETO

la entrada en vigor, a partir del día primero de Enero de 2013, **de los nuevos Aranceles Parroquiales.** Se actualizan sólo los sombreados, quedando todo lo demás como en el año anterior.

1. El estipendio por la celebración y aplicación de la Misa manual son 9 euros
2. El estipendio de las Misas llamadas “gregorianas” son 270 euros.
3. Novenario de Misas son 81 euros

ARANCELES PARROQUIALES:

C O N C E P T O	Arancel	Fábrica	Diócesis	Sacerdote
Bautismo	19,00 €	2,50 €	2,50 €	14,00 €
Matrimonio	70,00 €	16,00 €	16,00 €	38,00 €
Expediente matrimonial completo	26,00 €	4,60 €	4,60 €	16,80 €
Expediente matrimonial medio	16,00 €	2,50 €	2,50 €	11,00 €
Matrimonio fuera de la Parroquia	17,00 €	2,50 €	2,50 €	12,00 €
Funeral y Entierro	87,00 €	19,00 €	19,00 €	49,00 €
Funeral sólo	46,00 €	10,00 €	11,00 €	25,00 €
Entierro sólo	41,00 €	9,00 €	8,00 €	24,00 €
Primer Aniversario	15,00 €			15,00 €
Certificación literal partida sacramental	14,00 €			14,00 €
Certificado extracto de partida sacramental	7,00 €			7,00 €
Certificado proclamas	7,00 €			7,00 €
Otros certificados	7,00 €			7,00 €

ARANCELES DE CURIA DIOCESANA


CONCEPTO	CANTIDAD
Atestado matrimonial simple	7,00 €
Atestado matrimonial doble	8,00 €
Expediente de soltería simple	7,00 €
Expediente de soltería doble	8,00 €
Autorización para casar un menor de edad	10,00 €
Dispensa de UNA amonestación canónica	7,00 €
Dispensa de DOS amonestaciones canónicas	10,00 €
Dispensa de impedimentos canónicos	14,00 €
Tramitación impedimentos Curia Romana	26,00 €
Entable de rectificación partida sacramental	8,00 €
Entable de inscripción de partida sacramental	8,00 €
Aceptación y cumplimiento de exhortos sacramentales	8,00 €
Visados y legalización de documentos	7,00 €
Autorización para trasladar cadáveres o restos de cadáveres	10,00 €
Certificados	7,00 €
Decretos de Curia	10,00 €
Para las causas de los Tribunales Eclesiásticos	
- La tasa por cada folio	4,50 €
- Poder	10,00 €

OTROS ARANCELES

CONCEPTO	Arancel	Fábrica	Diócesis	Sacerdote
Fiesta asistencia 2 días	180,00 €	12,50 €	12,50 €	155,00 €
Fiesta asistencia 1 día	130,00 €	12,50 €	12,50 €	105,00 €
Fiesta un sacerdote 2 días	60,00 €	11,00 €	11,00 €	38,00 €
Fiesta un sacerdote 1 día	40,00 €	7,50 €	7,50 €	25,00 €
Novena con Misa	95,00 €	5,00 €	5,00 €	85,00 €
Novena sin Misa	25,00 €			25,00 €
Procesiones no patronales	20,00 €	2,00 €	2,00 €	16,00 €
C E M E N T E R I O S:				
Fosa	150,00 €	125,00 €	25,00 €	
Suelo para nichos	150,00 €	125,00 €	25,00 €	
Por cada nicho	55,00 €	40,00 €	15,00 €	

Dado en Astorga, a 31 de Diciembre de 2012

Por mandato de S. E. Rvdma.

Joaquín Valcarce Bardón


Joaquín Valcarce Bardón
 Joaquín Valcarce Bardón
 Secretario General del Obispado

OBISPADO

Secretaría General

Nombramientos Eclesiasticos

PEDRO APARICIO BLANCO: Párroco de las Parroquias de Herreros de Jamuz y Tabuyuelo de Jamuz (1 de enero)

JOSÉ IGNACIO FRANCO QUINTANILLA: Párroco de la Parroquia de Quintana y Congosto (1 de enero)

BLAS MIGUÉLEZ VARA: Canónigo de la Iglesia Catedral de Astorga (8 de febrero)

FRANCISCO CENTENO CRISTÓBAL: Canónigo de la Iglesia Catedral de Astorga (8 de febrero)

FRANCISCO JAVIER GAY ALKAÍN: Canónigo de la Iglesia Catedral de Astorga (8 de febrero)



INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

ENERO 2013

DÍA	ACTIVIDAD
2, 3 y 4:	• Audiencias.
7 y 8:	• Audiencias.
9:	• Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes.
10 y 11:	• Audiencias
13-18:	• Asiste a los Ejercicios Espirituales para Obispos en Madrid.
19:	• Asiste a la presentación del Cartel de la Semana Santa 2013 de Astorga y al homenaje a Monseñor Julián Barrio Barrio.
21-24:	• Audiencias.
25:	• Mañana: Audiencias. • Tarde: Preside la Misa con motivo de la clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos en la Iglesia de San Bartolomé de Astorga.
27:	• Celebra Confirmaciones en Dehesas.
28, 29 y 30:	• Audiencias.
31:	• Preside en Pinza (Orense) el Funeral por el Sacerdote Monseñor Don José Manuel Barco Herrero.

FEBRERO 2013

DÍA	ACTIVIDAD
1:	• Audiencias.
2:	• Preside la Misa en la Catedral con motivo de la celebración de la jornada de Vida Consagrada.
3:	• Visita Pastoral en Val de San Lorenzo y Val de San Román.
4:	• Audiencias.
5 y 6:	• Asiste a la Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica.
7:	• Asiste en Ponferrada a una rueda de prensa sobre la Jornada Diocesana de Nueva Evangelización.
8:	• Audiencias.
9:	• Visita Pastoral en Iruela, Robledo y Nogar (con Confirmaciones).
10:	• Preside en la Catedral la Misa de Manos Unidas.
11 y 12:	• Audiencias.
13:	• Miércoles de Ceniza. Preside la Misa en la Catedral.
14:	• Preside el Retiro para la zona de Astorga.
15:	• Preside la Reunión del Consejo de Gobierno
16:	• Asiste en el Seminario a la Jornada del Enfermo.
17:	• Visita Pastoral en Pozos, Torneros de la Valdería (con Confirmaciones) y Morla de la Valdería.
18 - 22:	• Audiencias.
23:	• Asiste en Ponferrada a la Jornada Diocesana de Nueva Evangelización.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- 24: • Visita Pastoral en Corporales (con Confirmaciones), Truchas y Villar del Monte.
- 25: • Audiencias.
- 26: • Preside en La Catedral el Funeral por Don Hortensio Velado Graña.
- 27 y 28: • Audiencias.

A modo de editorial: **Santo Tomás en portada**

Para este homenaje a los Apóstoles que venimos representando en la portada anual de nuestro Boletín, hemos elegido en este Año de la Fe, que estamos celebrando, a santo Tomás, “el incrédulo”. Puede ser considerado, hasta cierto punto, el representante de todos aquellos bautizados que, a pesar de haber recibido una adecuada evangelización, por vivir apartados y de espaldas a la comunidad de los practicantes, necesitan una Nueva Evangelización como la que recibió, de forma contundente, nuestro Apóstol de labios del mismo Jesucristo resucitado. El resultado fue realmente ejemplar ya que cristalizó en una profunda y comprometida profesión de fe, “¡Señor mío y Dios mío!”, y en una entrega incondicional a las tareas apostólicas que lo llevaron, seguramente, hasta la misma India donde, según antigua tradición, fue martirizado el 3 de julio del año 72.

El Apóstol Tomás figura en las consabidas listas de los Apóstoles que se recogen en los sinópticos y en los Hechos. Es san Juan, sin embargo, el que nos ofrece algunos datos significativos en las tres escenas que relata en su evangelio y en las que Tomás cobra un cierto protagonismo. Le pone también en sobrenombre de “el mellizo”, en griego, “Dídimo”, pero no nos aclara de quién mellizo. Esta circunstancia disparó la imaginación de las hipótesis, incluyendo una que lo hace hermano gemelo del mismo Jesús de Nazaret.

Tomás, galileo, pobre y sencillo, era un hombre práctico y de carácter. Cuando Jesús decide ir a Jerusalén, a pesar de los evidentes peligros que le acechaban, Tomás resuelve las dudas de los demás Apóstoles diciendo: “Vayamos también nosotros y muramos con ÉL”. En la Última Cena Tomás, el sincero, le respondió a Jesús expresándole sus dudas y la incapacidad para entender todo aquello: “No sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Aprovechó el Maestro la oportunidad para contestar dejándonos a todos un mensaje sublime y profundo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”. La tarde del Viernes Santo, en que andaba huido como los demás, se le vienen abajo todos los esquemas y proyectos. Cuando la tarde-noche de Pascua sus compañeros le dicen que han visto al Señor, Tomás, el escéptico quiere garantías y dejarlo todo atado y bien atado; por eso les contesta: “Si no veo en sus manos las llagas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré”. No solo quería ver, necesitaba tocar, palpar. Cuando, ocho días más tarde (el segundo domingo de la era cristiana), Jesús le ofrece las huellas de la pasión para que pueda comprobarlo todo, el fuerte y seguro Tomás se desmorona y pronuncia la famosa y ya aludida profesión de fe: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús aprovecha para regalarnos una nueva bienaventuranza: “Dichosos los que crean sin haber visto”.

Para representar al Apóstol hemos elegido la estupenda imagen tallada en madera que se venera en la iglesia de Santo Tomás de las Ollas de nuestra diócesis. Es del siglo XVII, mide 120 cm y presenta un buen estado de conservación.

Sobre la vida de santo Tomás abundan las leyendas a las que nos referiremos a continuación al hablar de su iconografía.

Iconografía de Santo Tomás Apóstol

Según san Agustín, de los doce artículos en se divide el Credo para asignarle a cada Apóstol el suyo, a Santo Tomás

le corresponde el sexto que aparece escrito en las filacterias y que dice: “*Descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis*”.

Al menos en pintura, la escena de la incredulidad es la más representada: Es el mismo Jesús el que ***guía la mano del apóstol hacia la llaga abierta del costado***; a veces están representados ellos dos solos pero tampoco es infrecuente que en el grupo aparezcan otros compañeros apóstoles, sobre todo Pedro y Juan.

Tal vez, el atributo personal más característico sea una ***escuadra***, que responde tanto a su legendaria profesión de arquitecto y a la edificación del palacio imaginario destinado al rey de los Indios, como al hecho de ser patrono de arquitectos y geómetras.

Su culto existe en la India, donde es venerado el sitio de su martirio (Calamina, hoy Mailapur o Mylapur). Sus restos fueron trasladados a Edesa en 394. Murió atravesado por una ***lanza*** que, consecuentemente, constituye otro de sus atributos iconográficos más constantes.

Por último, otra leyenda piadosa añade una nueva incredulidad a la vida de Tomás. Como se negaba a creer en la ascensión de María, hace abrir su tumba y la encuentra llena de flores. Entonces la Virgen, desde el cielo, desata su cinturón o cingulo, lo deja caer en las manos de Tomás, quien nuevamente cree “por haber visto”. Por esta razón, a veces, Santo Tomás es representado con el ***cingulo de la santísima Virgen*** entre sus manos.

Carta con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo.

Con menos de un mes para la celebración de la jornada del enfermo que este año celebraremos en Astorga el día 16 de febrero quiero ponerme en contacto con todos los enfermos, ancianos, personas que cuidan de ellos, profesionales o familiares que pasan muchas horas con ellos. A vosotros quiero decir que vuestra labor es una labor “grande” a los ojos de Dios. Jesús en su vida pública pasó muchos momentos con los enfermos, les curó, les perdonó sus faltas, les habló al corazón, etc. Este día de celebración quiere ser un recuerdo de que en esa labor no estáis solos, desde esta delegación queremos recordarles y con todas las personas que están con los enfermos, vamos a compartir experiencias, hablar de cómo estamos ejerciendo nuestra labor y necesidades que vemos a nuestro alrededor.

Es un día más de formación porque nos hablarán de una experiencia pionera que se está desarrollando en Madrid: “El hogar de Nazaret”; nos lo presentará D. Rudesindo Delgado capellán de dicho centro, es un día de compartir porque tendremos oportunidad de vernos y saludarnos. Por los medios de comunicación (Día 7, la Cope, televisión Poferrada) estamos intentando llegar a todos los hogares donde hay un anciano o un enfermo; les debemos nuestra preocupación y nuestro interés por su salud. Con esta carta, queremos invitaros a todos (voluntarios de parroquias y hospitales, voluntarios de

Hospitalidad, de Fráter, sacerdotes, religiosos-as de residencias y hospitales, sacerdotes y hermanos todos), queremos vivir esta jornada con todas las personas que quieran pasar una mañana de oración, reflexión y de compartir la Eucaristía. Vuestros sacerdotes os harán llegar todo lo relacionado con la comida que la tendremos en el mismo seminario de Astorga.

Haz el esfuerzo de participar, comparte con otras personas que viven al lado de nuestros enfermos y personas mayores.

Recibe un abrazo y un saludo cargado de cariño de esta delegación.

Delegación de Pastoral de la Salud Astorga

Nota: Para la comida en el Seminario hay que apuntarse antes del domingo 10 de Febrero, comunicándolo al párroco correspondiente. El importe de la comida es de 12 euros.

Hace cincuenta años

Nota previa: En nuestra mirada retrospectiva cambiamos los cien por los **cincuenta años**, como un homenaje al cincuenta aniversario de la celebración del Concilio Vaticano II. No quiere ello decir que vayamos a recoger documentos conciliares que, por su extensión, no tendrían cabida aquí; simplemente transcribiremos algún cambio o innovación que se hayan producido en nuestra Diócesis durante el año 1963.

Erección de un Centro Diocesano de Formación Matrimonial

A los venerables párrocos de Astorga, Ponferrada y La Bañeza: De todos es conocida la importancia de una seria preparación para recibir convenientemente el santo Sacramento del Matrimonio.

Esa preparación es hoy más que nunca necesaria, dado el ambiente de frivolidad imperante por doquier, si queremos impregnar el matrimonio de auténtico sentido cristiano y que los futuros esposos vayan al altar con plena conciencia de las graves responsabilidades y obligaciones que con el nuevo estado contraen, y dispuestos, con la gracia del Señor, a aceptarlas con amor y cumplirlas con fidelidad.

Conscientes de esta necesidad y deseando ayudaros en la nobilísima tarea de facilitar a los jóvenes de nuestra amada Diócesis, que aspiran a unirse en santo matrimonio, una preparación seria y adecuada para el mismo, hacemos nuestro el proyecto que nos ha sido presentado, y disponemos:

1.º-Apertura del Centro: Con carácter oficial y diocesano, se abre en Astorga, con secciones en La Bañeza y Ponferrada, un

Centro de Formación Matrimonial.

2.º-*Obligatoriedad de asistencia*: Declaramos obligatoria la asistencia de cuantos hayan de contraer matrimonio a la preparación mínima que, para ellos, ofrece el Centro.

3.º-*Dispensa de la asistencia*: Los párrocos podrán dispensar de la asistencia en casos concretos y en los que singulares circunstancias la hicieran especialmente penosa o difícil, debiendo constar en el expediente matrimonial la dispensa concedida y sus causas.

4.º-*Domicilio Social*: El Centro queda instalado en la Casa Social de Acción Católica, bajos, derecha, con su secretaría, sala de conferencias y biblioteca.

5.º-*Dirección*: Todo el trabajo de organización de clases, elaboración y distribución de propaganda, atención de los alumnos, elección del profesorado, selección de los temas y dirección del Centro, corre a cargo de los Consejos Diocesanos de los Hombres y las Mujeres de Acción Católica.

6.º-*Programa mínimo*: Como preparación mínima inmediata al matrimonio, el Centro organizará anualmente cuatro cursillos, de tres días de duración, con clases de ocho a nueve treinta de la noche, con temas fijos para cada día seguidos del correspondiente diálogo con el profesor para establecer criterios, contrastar ideas, etc., en cada una de las tres ciudades aludidas.

7.º-*Temario*: El temario será el siguiente: *El matrimonio y sus fines*.—*Propiedades del matrimonio*.—*Convivencia*.—*Preparación al Sacramento del matrimonio*.—*Liturgia del matrimonio*.—*Espiritualidad matrimonial*.

8.º-*Contenido doctrinal*: Dada la brevedad del cursillo y la densidad de su contenido, es obligado el estudio a fondo de la materia y la confección de unos esquemas preparatorios a los cuales se ha de ceñir el profesor, para evitar repeticiones, adaptar las enseñanzas al nivel medio de los oyentes y orientar todas las clases a la finalidad común y concreta del Centro.

9.º-*Profesores*: El profesorado del cursillo estará integrado por tres equipos:

a) Equipo sacerdotal, formado por tres sacerdotes, los que se pondrán de acuerdo entre sí para que ningún día falte la orientación religiosa, fundamental en el camino del matrimonio, y explicarán los temas: *El Matrimonio y sus fines*;

Preparación al Sacramento del matrimonio y Liturgia del matrimonio.

b) *Equipo seglar masculino.* El Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica colaborará mediante sus propagandistas que explicarán las clases de *Propiedades del matrimonio y Espiritualidad matrimonial*, dando a las lecciones toda la fuerza del testimonio vivo de quienes, viviendo dentro del matrimonio, hablan de sus posibilidades a los jóvenes que van a contraerlo.

c) *Equipo seglar femenino.* Asimismo el Consejo Diocesano de las Mujeres de Acción Católica llevará la Secretaría del Centro y dará al cursillo su tono de cordialidad en un tema tan interesante como el de Convivencia.

10.º *Certificado de asistencia:* El certificado de asistencia al cursillo de preparación mínima e inmediata al matrimonio, forma parte obligada del expediente matrimonial; será expedido única y exclusivamente por el Centro y deberá ser entregado allí donde obre el expediente: Parroquia o Curia Episcopal.

11.º *Otras actividades:* El Centro podrá además organizar cursillos especiales sobre el matrimonio, de asistencia completamente voluntaria y específicos sobre elección de estado, puericultura, etc., en que se estudien más a fondo y se amplíen tan sugestivos temas, retiros y ejercicios espirituales para novios, etc.

12.º *Financiación:* Para financiar el Centro se destinarán 15 pesetas por matrimonio celebrado, cantidad que los párrocos podrán solicitar de los contrayentes.

Con la única mira de la mayor gloria de Dios y del mejor bien espiritual de los futuros contrayentes hemos decidido la creación del Centro de Formación Matrimonial. Y mientras pedimos al Señor lo bendiga largamente, con paternal afecto os bendecimos así como a cuantos de cualquier modo tomen parte en las actividades del mismo.

Astorga, 31 de enero de 1963

+ Quijano, Obispo de Astorga.

Breves Noticias

1.- Homenaje a D. Julián Barrio Barrio. Con asistencia de autoridades y numerosos invitados que llenamos el Aula Magna del seminario, la Junta Profomento de la Semana Santa entregó al Rvdm. D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela y oriundo de nuestra diócesis, la placa acreditativa de haber sido el **pregonero** de la Semana Santa de Astorga el año 2011. En ese mismo acto se presentó el cartel de la Semana Santa de este año. Presidió el acto nuestro Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo Iglesias.

2.- Fallecimiento. El 30 de enero falleció el sacerdote castrense Mons. D. José Manuel Barco Herrero, natural de Mosexos (Viana do Bolo-Ourense), donde había nacido el 16 de mayo de 1909. El Sr. Obispo presidió el funeral que se celebró el día 31 en Pinza, parroquia a la que pertenece la aludida aldea de Mosexos.

3.- Pregonero. La Junta Profomento de la Semana Santa de Astorga ha hecho público el nombramiento del Pregonero de la próxima Semana Santa; el elegido es, y con toda razón, nuestro Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo Iglesias. Enhorabuena.

4.- Retiro espiritual de zona. El día 14 de febrero, primer jueves de cuaresma, el Sr. Obispo nos dirigió el retiro a los sacerdotes

de la zona de Astorga; la meditación versó sobre la necesidad de ser “hombres de fe”, sobre todo en este Año de la fe, tanto por nuestra condición como por nuestra labor pastoral; hemos de estar profundamente arraigados en una fe auténtica que ilumine y sostenga nuestra vida espiritual y nuestras tareas de apostolado. Después de la adoración al Santísimo, responsables de la Diócesis de León nos expusieron las líneas fundamentales del **Movimiento Neocatecumenal**; al final hubo un turno de preguntas y respuestas.

5.- Jornada Diocesana de la Nueva Evangelización.

Organizada por la Delegación Diocesana de Juventud, el sábado día 23 de febrero, en sesiones de mañana y tarde, se celebró la JDNE en las instalaciones del hotel Celuisma de Ponferrada; la Eucaristía de envío, que cerró la Jornada, se concelebró en la parroquia de El Buen Pastor. Todos los actos estuvieron presididos por nuestro Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo Iglesias; la asistencia de unas cuatrocientas personas (sacerdotes, religiosos, laicos) superó con creces las expectativas iniciales. El objetivo no era otro que el de “reflexionar y celebrar juntos la fe pidiendo luz al Espíritu Santo para llevar adelante la obra de la Nueva Evangelización en nuestra Diócesis”. Los animadores del exitoso evento fueron: Mons. **Xavier Novell**, obispo de Solsona, el equipo nacional de **Curso Alpha** y el equipo de **Centinelas de la Mañana** de Barcelona, dos métodos concretos de Nueva Evangelización.

6.- Funeral por D. Hortensio. En la madrugada de día 25 de febrero falleció en Majadahonda, donde vivía en la residencia de los Operarios Diocesanos, Hermandad a la que pertenecía, nuestro condiocesano D. Hortensio Velado Graña nacido en Alija del Infantado el 28 de febrero de 1917. De 1927 a 1939 realizó todos los estudios seminarísticos en nuestro Seminario Diocesano; se ordenó sacerdote el 1 de octubre de 1939. Tras

fecundos años de labor pastoral como Operario en diversos centros de formación, se vino para Astorga como ayuda no solo valiosa sino hasta cierto punto imprescindible para su hermano Bernardo, canónigo de la S. A. I. Catedral, en la que D. Hortensio también ejerció como capellán durante un tiempo. El día 26 se celebró el funeral por su eterno descanso en la Catedral presidido por el Sr. Obispo; a continuación sus despojos mortales recibieron cristiana sepultura en el cementerio de Astorga. Descanse en la paz del Señor.

Tandas de ejercicios AÑO 2013

FECHA	DIRECTOR	LUGAR	TELEFONO
Enero			
7 al 11	Mons. Xavier Novell	Convento Franciscano de S. Diego de Canedo. Ponteareas (Portevedra)	679.484.884
13 al 18	D. Manuel Barco Estevez	Casa de Ejercicios "Quinta Julieta" Zaragoza	976.27.21.50
13 al 18	D. Juan Luis Martín Barrios	Casa Diocesana de Ejercicios. Covadonga	985.846.030
14 al 18	Sr. Arzobispo de Tánjer	Casa Ejercicios Ntra. Sra. de la Cinta. Huelva	950.154.593
20 al 25	Mons. Juan A. Martínez Camino	Monte Alina. Pozuelo (Madrid)	91.454.64.62
20 al 25	Mons. Juan M ^a Uriarte	Seminario Diocesano. Tarazona	976.64.19.12
20 al 26	D. Santiago Bohigues Fernández	Casa Ejercicios de Tudela	948.82.01.24
27 al 1 Febrero	D. Ángel Moreno Sarcho	Monasterio de Buena Fuente del Sistal. Guadalajara	949.835.044
Febrero			
3 al 9	D. Fernando Jordán Pemán	Casa Ejercicios de Burlada	948.13.16.04
3 al 9	Mons. Juan José Omella	Santuario de Santa M ^a de Regla. Chipiona	
4 al 8	Mons. Adolfo González Montes	Casa Diocesana de Convivencias. Logroño	
4 al 8	Sin determinar	En Guadalupe	
4 al 9	Sin determinar	Casa Espiritualidad "S. Antonio". Córdoba	957.496.474
17 al 22	Mons. Victorio Oliver	C. de Ejercicios del Carmen. Híjar	978.82.01.01
17 al 22	D. José Anaya Serrano	Casa Diocesana de Ejercicios. Ctra del Seminario, 17. Ourense	988.221.154
18 al 22	Sin determinar	Casa de Espiritualidad Beato Manuel González. Málaga	952.250.600
Marzo			
3 al 8	Mons. Antonio Ceballos	Casa Sacerdotal Diocesana	
24 al 29	Mons. Francisco Pérez	Esclavas de Cristo Rey. C/Arturo Soria, 228. Madrid	91.359.78.61
Abril			
1 al 5	P. Inocente Martín, sj	Benedictinas de Aranda Inscripción: jesuyusta@gmail.com	
1 al 6	Por confirmar	Casa Ejercicios "EL Bosque". Calamocha	699.777.491
Mayo			

Tandas de ejercicios AÑO 2013

Junio			
3 al 8	Sin determinar	Casa Espiritualidad "S. Antonio", Córdoba	957.496.474
16 al 21	Sin determinar	En Gévora	
23 al 28	D. Agustín Bugueda Sanz	Convento Franciscano de S. Diego de Canedo, Portearreas (Pontevedra)	679.484.884
23 al 29	D. Miguel Ángel Torres Esteban	Casa de Ejercicios, Sigüenza	949.390.300
24 al 29	Sin determinar	Seminario Mayor, Cuenca	610.957.519
25 al 29	Por confirmar	Castillo de Javier (Navarra).	669.352.378
25 al 29	Mons. Antonio Ceballos	Casa Espiritualidad , Guarda (Portugal)	823.46.01.08
30 al 5 Julio	D. Gaspar Bustos	Casa de Oración "La Cerca", Los Molinos (Madrid)	91.454.64.62
30 al 5 Julio	D. Ángel Moreno Buenafuente	Casa de Espiritualidad San Isidoro León	987.875.088
Julio			
1 al 5	Sin confirmar	Residencia Ntra. Sra de la Esperanza, Aracena	959.126.271
1 al 5	P. Arsenio Gutiérrez, OP	Seminario San José, Burgos Inscripción: jesutyjusta@gmail.com	616.053.553
1 al 6	Sin determinar	Casa Espiritualidad "S. Antonio", Córdoba	957.496.474
8 al 13	Sin determinar	Mota del Cuervo	609.222.286
14 al 19	Mons. Gregorio Martínez Sacristán	Santuario Ntra. Sra. de los Milagros Ourense	988.366.145
21 al 21 Agosto	P. Germán Arana, sj	Casa de Espiritualidad, Pedreña (Santander)	91.454.64.62
Agosto			
4 al 10	Mons. Antonio Ceballos	Monasterio de Buena Fuente del Sistol, Guadalajara	949.835.044
25 al 30	D. Agustín Sánchez Manzanares	Casa Diocesana de Ejercicios, Ctra del Seminario, 17, Ourense	988.221.154
25 al 30	Sin determinar	Convento de San Miguel, Priego	678.403.990
25 al 30	Sin determinar	Casa Santuario S. José de Calasanz, Peralta de la Sal (Huesca)	974.310.697
Septiembre			
1 al 6	Por confirmar	Peralta de la Sal,	974.310.697
1 al 7	Mons. Ginés García Beltrán	Ejercicios Espirituales en Betania	
1 al 7	Por confirmar	Casa de Ejercicios "Amor Misericordioso, Nora del Río (León)	987.667.066

Tandas de ejercicios AÑO 2013

2 al 6	D. Rufino Zquerro Bretón	Casa Espiritualidad . Seminario Sierra Nevada. Granada	617.517.443
2 al 7	Sin determinar	Santuario de Rus. San Clemente.	969.300.034
9 al 13	Sin determinar	Casa Diocesana de Convivencias. Logroño	
15 al 20	Sin determinar	En Gévora	
22 al 27	D. Santiago Bohigues	Casa de Ejercicios "San Francisco de Asís". Astorga	987.615.500
22 al 28	D. Jesús Fernández González	Casa de Espiritualidad . Valfermoso de las Monjas	949.285.002
23 al 28	Sin determinar	Seminario Mayo. Cuenca	610.657.519
Octubre			
Noviembre			
24 al 29	P. José M ^o Fernández Martos	Casa Ejercicios PP. Claretianos. León	987.224.854
24 al 30	Mons. Luis F. Ladaria, sj	Monte Alina. Pozuelo (Madrid)	91.454.64.62
Diciembre			
8 al 13	D. Jesús Higuera Esteban	Casa. Diocesana de Ejercicios. Ctra del Seminario, 17. Ourense	988.221.154
10 al 14	Mons. Vicente Jiménez	Seminario San José. Burgos Inscripción: jesusyusta@gmail.com	616.053.553

VIVEN EN EL SEÑOR



D. Silverio Prieto Martínez

Nació en Hospital de Órbigo en día de Todos los Santos del año 1920. En el ambiente familiar, humilde y piadoso, él mismo y todos los más cercanos, más por el deseo que por la intuición, notaron los síntomas de su vocación sacerdotal. Así, a finales de 1934, ya está en el seminario de Astorga donde cursó todos los estudios seminarísticos interrumpidos, en dos ocasiones, para prestar sus servicios militares de seminarista soldado sin armas en A Coruña y Zamora, respectivamente. A pesar de esos lapsos, recibió la ordenación sacerdotal, junto con otros 16 compañeros, el 15 de junio de 1946, de manos del Obispo D. Jesús Mérida Pérez.

Durante unos meses se hace cargo de las feligresías de Fonfría (donde reside), Poibueno, Matavenero y San Facundo; ya desde ese momento le acompaña su hermana Queli, colaboradora insustituible y eficaz en las tareas y situaciones personales y pastorales del hermano. El 12 de enero de 1947 se le renombra ecónomo de Salas de la Ribera y encargado de Quereño, Pumares, Sobredo y Vilardexeos. Durante dieciséis fecundos años hizo una reconocida labor pastoral y gran número de amigos entre aquellas buenas gentes que, separadas por el río Sil, pertenecían a dos provincias distintas aunque eran de costumbres similares sobre todo en el aspecto religioso. En 1963 ya está de ecónomo en Calamocos, cerca d Ponferrada; durante cuatro años ejerció

con toda dignidad su eficaz labor pastoral. Tras otros catorce fecundos años de ecónomo en San Esteban de la Calzada, en 1981 se le nombró sacristán mayor de la Catedral de Astorga. Después de la jubilación siguió prestando su colaboración en la parroquia de Santa Marta en cuyo territorio había fijado su residencia.

Cuatro días antes de su fallecimiento se habían trasladado a la casa sacerdotal en la que, pese a las inevitables limitaciones de la edad y de sus dolencias, vivía feliz y agradecido.

Aunque nunca sobresalió por grandes pretensiones, como dice un sobrino suyo, “su grandeza brilló en su humildad acogedora, su espíritu de servicio y su saber valorar y animar el trabajo de los otros”.

Le y nos sorprendió su muerte en la madrugada del día 4 de febrero; al día siguiente se celebró, presidido por el Sr. Obispo, el correspondiente funeral y sepelio en Hospital de Órbigo. El día 6 se ofició otra misa de funeral, concelebrada por dieciséis compañeros presididos por el párroco, en la iglesia de Santa Marta de Astorga. Descanse en paz el siervo bueno y fiel.

“ Y Él les dijo: Venid vosotros solos a un lugar solitario y descansad un poco”. (Mc 6,31)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Número 1.381

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años



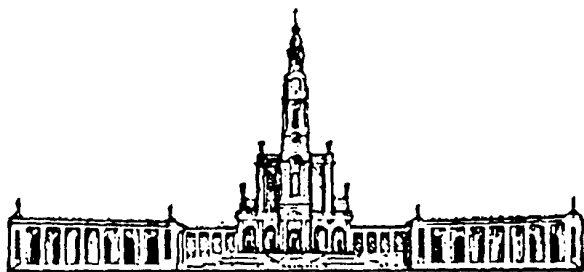
Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: www.caresa.es



Caresa campanas, C/ Coballo, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

**DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES**



Peregrine a Fátima

¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

CONSÚLTENOS, por favor.



INFORMACIÓN

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114
www.fatimavirtual.com/CAESFA • caesfa@netc.pt



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNE UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





PROCESO ARTE 8

CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



La Puerta de la Fe está abierta

Desde el 11 de octubre del año pasado, 50º aniversario de la apertura del **Concilio Vaticano II** y 20º de la publicación del **Catecismo de la Iglesia Católica** hasta el 24 de noviembre de 2013, Solemnidad de Cristo Rey, la Iglesia celebra el

Año de la Fe.

El logo de esta celebración tiene una explicación muy sencilla interesante que se puede resumir de la siguiente manera:

Sobre un campo cuadrado, enmarcado, está representada simbólicamente una barca, imagen de la Iglesia, que navega en medio de bravías olas. El mástil es un crucifijo enarbolando unas velas de signos dinámicos que, a su vez, sugieren el monograma de Cristo (IHS = Iesus Hominum Salvator = "Jesús Salvador de los Hombres").

El fondo de las velas es un círculo (solar) que, asociado al monograma, hace referencia a la Eucaristía (Sagrada Forma).